ORGANO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PLANIFICACION

₩

\$B

VOLUMEN XXVI - NUMERO 103 - JULIO-SEPTIEMBRE, 1993

Revista Manuericana Interamericana de Planificación



CONTENIDO

UNA NUEVA EPOCA DE PATRICIA A. WILSON 9 PLANIFICACION URBANA EN AMERICA LATINA

BLANCA R. RAMIREZ V. EMILIO PRADILLA COBOS

EL TRATADO NORTEAMERICANO DE LIBRE COMERCIO Y LA INTEGRACION TERRITORIAL DE MEXICO A ESTADOS UNIDOS

ANTONIO DAHER 55

TERRITORIOS DEL CAPITAL BANCARIO Y PREVISIONAL

ESPECIFICIDAD REGIONAL EN EL USO DE FACTORES JAIME BEHAR 74 DE PRODUCCION: algunas conclusiones del estudio interindustrial de Nuevo León

NELLY GRAY DE CERDAN 100 Ma. E. GUDIÑO DE MUÑOZ

METODOLOGIA PARA ORGANIZAR UN SISTEMA DE INFORMACION AMBIENTAL. La experiencia del CIFOT

URBANISMO Y PARTICIPACION. La construcción de la JONAS FIGUEROA SALAS 125 otra ciudad.

creciendo de nuevo, con más de 2.000 socios ya. La Revista está indexada en PAIS (Public Affairs Information System) -el índice más usado en el hemisferio en temas de política pública-; ya tenemos programada una presencia fuerte en el Congreso de la Asociación de Facultades de Planificación (ACSP) en Arizona -estado fronterizo con México-, en Octubre de 1994, sobre el tema de las implicaciones de la economía global y el libre comercio; y estamos gestionando también ser copatrocinadores con las asociaciones canadienses, estadounidenses y europeas de planificación, para realizar un gran Congreso en Toronto en Julio de 1996, que abarque los tres continentes.

Pero en todo tenemos que acordarnos que siempre el proceso de cambio empieza con cada uno de nosotros -con nuestras propias actitudes, valores y metas-, y que vamos a iniciar los cambios con la pregunta simple pero profunda: "Cómo les puedo servir hoy día?"

BIBLIOGRAFIA

BOMBA, Michael, Assessed and market land values in Concepción, Paraguay, 1990-1993, documento de trabajo, SIAP, San Antonio, Agosto de 1993, 19 pp.

DAHL-BREDINE, Erica, Urban infrastructure and citizen participation in the marginal settlements of Asunción, Paraguay, documento de trabajo, SIAP, San Antonio, agosto de 1993, 28 pp.

WILSON, Patricia A., Municipal development in Bolivia: a national perspective, PADCO, 1991, 21 pp.

WILSON, Patricia A., Decentralization and municipal development in Chile: options for USAID. Documento de trabajo de CRP, 1990, 25 pp.

creciendo de nuevo, con más de 2.000 socios ya. La Revista está indexada en PAIS (Public Affairs Information System) -el índice más usado en el hemisferio en temas de política pública-; ya tenemos programada una presencia fuerte en el Congreso de la Asociación de Facultades de Planificación (ACSP) en Arizona -estado fronterizo con México-, en Octubre de 1994, sobre el tema de las implicaciones de la economía global y el libre comercio; y estamos gestionando también ser copatrocinadores con las asociaciones canadienses, estadounidenses y europeas de planificación, para realizar un gran Congreso en Toronto en Julio de 1996, que abarque los tres continentes.

Pero en todo tenemos que acordarnos que siempre el proceso de cambio empieza con cada uno de nosotros -con nuestras propias actitudes, valores y metas-, y que vamos a iniciar los cambios con la pregunta simple pero profunda: "Cómo les puedo servir hoy día?"

BIBLIOGRAFIA

BOMBA, Michael, Assessed and market land values in Concepción, Paraguay, 1990-1993, documento de trabajo, SIAP, San Antonio, Agosto de 1993, 19 pp.

DAHL-BREDINE, Erica, Urban infrastructure and citizen participation in the marginal settlements of Asunción, Paraguay, documento de trabajo, SIAP, San Antonio, agosto de 1993, 28 pp.

WILSON, Patricia A., Municipal development in Bolivia: a national perspective, PADCO, 1991, 21 pp.

WILSON, Patricia A., Decentralization and municipal development in Chile: options for USAID. Documento de trabajo de CRP, 1990, 25 pp.

BLANCA R. RAMIREZ V. EMILIO PRADILLA COBOS*

EL TRATADO NORTEAMERICANO
DE LIBRE COMERCIO Y LA
INTEGRACION TERRITORIAL DE
MEXICO A ESTADOS UNIDOS"

No es sencillo inferir los efectos que tendrá el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (TLC) sobre las estructuras económicas y sociales de México, cuando aún no ha concluído su trámite en los órganos ejecutivos y legislativos de los países involucrados, ni ha entrado en operación; sin embargo, es necesario llegar a algún nivel de hipotetización que permita prever su posible impacto sobre las estructuras territoriales y, sobre todo, sobre las condiciones materiales y sociales de vida de la población mayoritaria del país.

El método que aplicaremos consiste en analizar: a) las tendencias actuales de la reorganización territorial derivadas del "ajuste estructural" de la economía y del Estado mexicano iniciado en 1983, poniendo énfasis en los efectos de la liberación comercial aplicada desde hace casi una década sobre las estructuras económicas y las condiciones materiales de vida de las clases sociales, particularmente las mayoritarias; y b) las posibles implicaciones del tratado sobre estas estructuras, partiendo de su contenido y de las modificaciones que puede introducir en las relaciones productivas y comerciales definidas hasta ahora por las políticas neoliberales de reestructuración (Pradilla Cobos, 1990).

Partimos de suponer que:

el TLC es inseparable del resto de las medidas que forman parte de la modernización neoliberal, pues todas ellas se combinan para producir

Profesores titulares del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimileo, México, D. F., asignados al Doctorado en Ciencias Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Por falta de espacio no se incluyen los 14 cuadros estadísticos sobre los que se apoyó el análisis; algunos de ellos están sintetizados en las gráficas integradas al texto. México, D. F., agosto de 1993.

Se agradece la colaboración de José Antonio Bojalil y Alicia Peralta Sánchez, diseñadores de Asentamientos Humanos, asistentes de investigación.

- efectos articulados sobre las estructuras económicas, sociales y territoriales;
- ii) los efectos del TLC no se restringen al ámbito de las relaciones de intercambio, sino que modifican sustantivamente muchas otras relaciones económicas, sociales y políticas, particularmente las productivas;
- iii) el TLC se enmarca dentro de un proceso global, planetario, de internacionalización y/o globalización fragmentaria de la acumulación de capital, atravesado por múltiples contradicciones, y cuyo camino no es lineal ni está garantizado;
- iv) aunque aparece senomenológicamente como una relación entre países, lo cual no deja de ser objetivo, el TLC es, en última instancia, una relación entre clases y agentes sociales profundamente diferenciados, cuyos intereses y cuyo papel en el proceso son desiguales y diferenciados, opuestos o contradictorios.

1. Estructura productiva y dinámica del territorio

A partir de la crisis del patrón de acumulación capitalista sustentado en la llamada industrialización por "sustitución de importaciones", iniciada en los 70s y profundizada desde 1982, el empresariado y el gobierno mexicanos han aplicado una política neoliberal de "ajustes" importantes en todos los elementos que componen su estructura interna y sus relaciones externas. En lo económico, además de la privatización casi total de las empresas paraestatales, la desregulación, y el predominio del mercado, esta política se ha orientado hacia la internacionalización, para adecuarse a la dinámica que impone la economía capitalista mundial en la actualidad. La internacionalización de la economía implica, en la práctica neoliberal mexicana, la trasnacionalización del capital industrial, comercial y financiero, mediante la apertura plena a la inversión extranjera; la orientación de la producción agropecuaria, minera e industrial hacia las exportaciones; la modernización del aparato productivo básico, para tratar de competir en el mercado mundial; y la apertura comercial de las fronteras, para producir para el mercado externo e importar cada vez un mayor número y variedad de productos para el consumo individual y productivo interno. Por lo tanto, este proceso exige adecuar la actividad económica interna a las necesidades del mercado financiero, de mercancías y servicios internacionales.

Esta política ha tenido consecuencias importantes sobre la producción, que se manifiestan sobre todo en dos sentidos:

i) un cambio en la forma como se realiza en los sectores y ramas fundamentales, que combina la modernización tecnológica de los procesos de producción y los productos, y la flexibilización de la relación laboral; y

modificaciones en las tendencias de localización industrial, que desigualmente incluyen nuevos territorios o dinamizan los anteriores, adecuándolos a las necesidades de la lógica productiva y a una nueva división internacional del trabajo; excluyen a los anteriormente incluídos, o profundizan la exclusión de los que ya lo estaban. La fragmentación de los procesos productivos y los lugares donde se desarrollan, alejados de las zonas de consumo, la reducción del tiempo-costo de circulación de las mercancías y la información mediante nuevas infraestructuras de transporte y comunicaciones electrónicas, y la creciente "terciarización" de la economía, entre otros factores, exigen y permiten nuevas localizaciones que cumplan con los requerimientos de la acumulación internacionalizada.

La nueva fase de internacionalización, identificada acríticamente a la globalización, aparece formalmente al capital y sus estados como una necesidad debido al agotamiento del patrón de acumulación anterior. Para el gran capital nacional y trasnacional localizado en México, que se encuentra en franco estancamiento y quiere impulsar una nueva onda expansiva de la economía local en el marco de la esperada a escala mundial, este es un hecho indiscutible e irreversible (Pradilla, 1993) que descansaría en fuerzas objetivas como la revolución tecnológica y científica que caracteriza a la época actual (Guillén, 1993: p. 13).

Puesto que este proceso tiende a integrar a los diferentes territorios a una forma ampliada de reproducción del capital mundial, los estados nacionales, que paradójicamente siguen siendo la base fundamental para la implementación de los cambios globales, tienen que adaptarse, aplicar los dictados de las economías hegemónicas, producir para el exterior y consumir de él, a pesar de la situación inestable del comercio internacional y la lucha por su control (Guillén, 1993: p. 16), en la medida que éste es el eje en el que descansa el nuevo modelo. Este hecho, como veremos, incide directamente en las adaptaciones y cambios que a nivel interno tienen que implementar los gobiernos y sus políticas nacionales, y, por lo tanto, en la estrategia de integración que han elegido; pero ella se desarrolla en forma fragmentada, adecuándose exclusivamente aquellas zonas en donde las "ventajas relativas" y la productividad responden a las necesidades de la acumulación global. En este contexto, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá es una parte importante de la estrategia del gobierno mexicano actual para la inserción del país en el proceso de internacionalización de la economía; pero, al mismo tiempo, representa la consolidación de un proceso histórico iniciado hace mucho tiempo: la integración "silenciosa" de México a la economía y el territorio de Estados Unidos.

a) La persistencia de la inestabilidad económica

Más allá del discurso oficial y la propaganda internacional, diez años después de iniciado el "ajuste", la economía mexicana mantiene su inestabilidad, que



prolonga la onda larga recesiva de la acumulación de capital iniciada en la década de los 70s y profundizada desde 1982 (Mandel, 1980; Pradilla Cobos, 1990, C.I). Las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) han continuado su evolución cíclica sin cumplir las previsiones del Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 del actual gobierno (Poder Ejecutivo Federal, 1989: p. 140). Desde 1990, año en que se alcanzó la mayor tasa de crecimiento desde 1982 (4,5%), la dinámica de crecimiento económico ha ido en descenso (Gráfico Nº 1), alcanzando su nivel más bajo (1,3% anual) en el primer semestre de 1993, en el marco de la "desaceleración" en los países capitalistas hegemónicos (El Financiero, 24-VIII-1993).

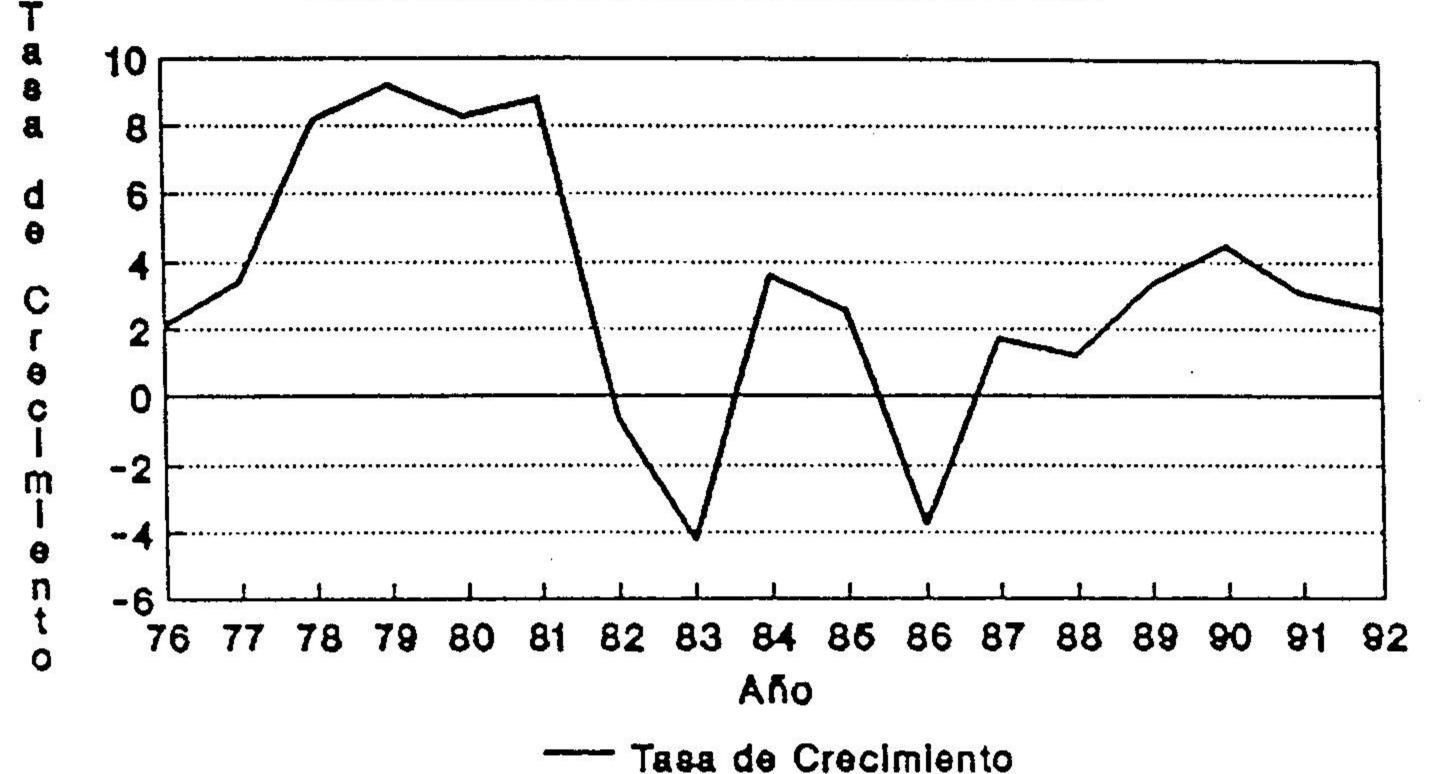
Todos los sectores económicos han seguido esta tendencia global, particularmente el agrario, sumido en profunda crisis estructural acumulativa desde hace más de dos décadas (Calva, 1988). Sobre la base de una enorme masa de sub-empleados que se mantienen en la economía "informal", el desempleo abierto ha vuelto a crecer rápidamente. La pobreza afectaba en 1987 al 50,85% de la población total; la pobreza extrema, al 21,30%; y la participación de las remuneraciones salariales en el PIB había bajado de 36,0% en 1980, a 28,6% en 1986, como resultado de la creciente concentración de la riqueza, según las estimaciones oficiales de Pronasol, consideradas optimistas por muchos investigadores (Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, 1990: pp. 10 y 21).

b) Política económica, comercio exterior e internacionalización

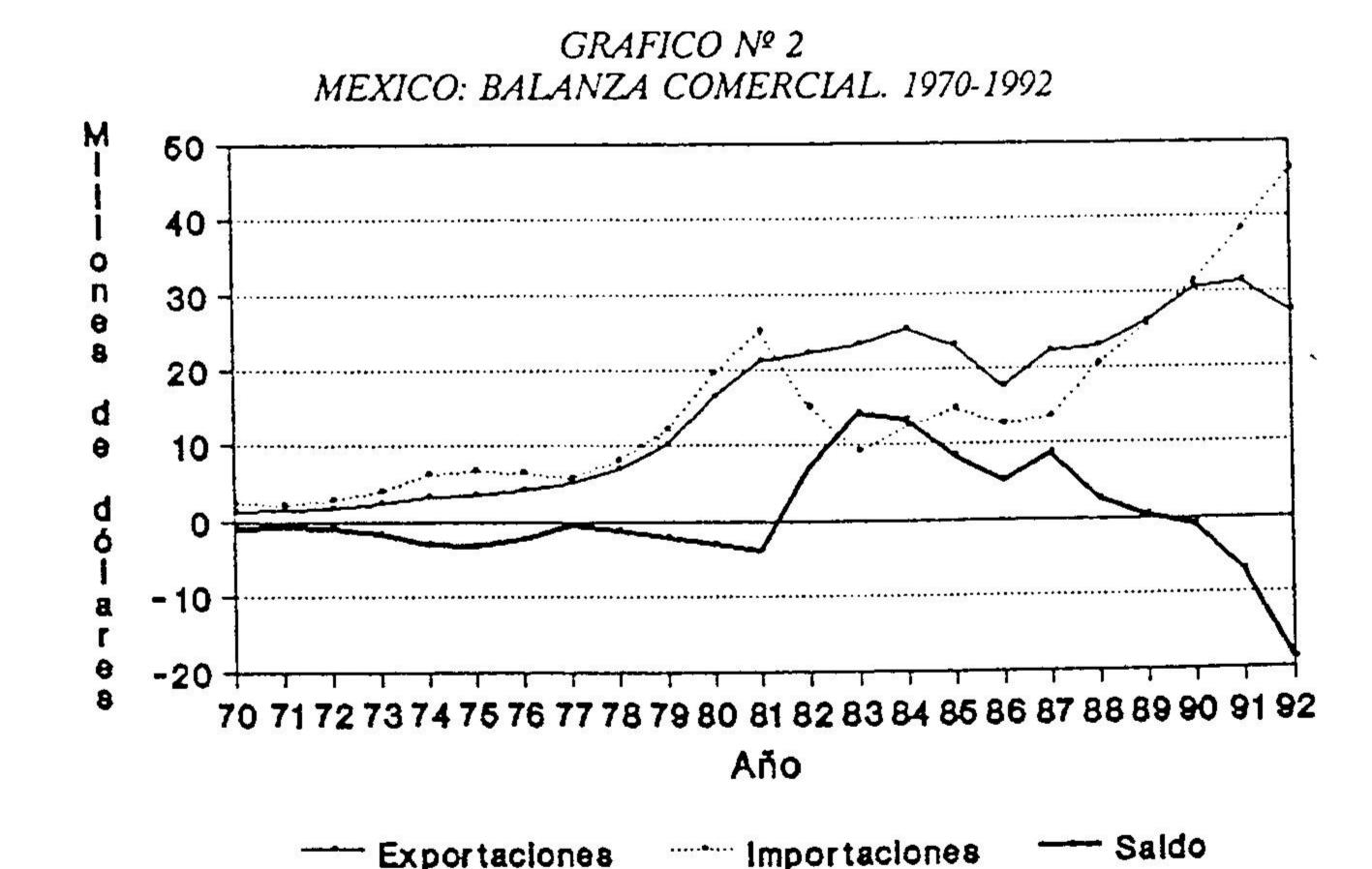
En la política de internacionalización económica de México se reconocen tres actividades prioritarias en la relación con el exterior: la explotación petrolera, la industria manufacturera, y el turismo. En los tres últimos períodos de gobierno (1976-1982, 1982-1988 y 1988-1994) se ha observado una alternancia en su priorización.

La primera fase de la nueva internacionalización, de 1976 a 1982, se considera como de transición entre el patrón de "sustitución de importaciones" y el actual (Ramírez, 1989: p. 2). En 1976, se incrementaron las exportaciones del país en un 118,13%, hecho que repercutió en una disminución de 70,4% del déficit de la balanza comercial (Gráfico Nº 2). La expansión de la explotación petrolera en nuevas localizaciones fue el eje fundamental de la estrategia de recuperación económica del sexenio gubernamental; ésta se había iniciado con la explotación de los yacimientos tradicionales de la llanura costera de Veracruz entre 1970 y 1975. La apertura de nuevas reservas en el sureste y su plataforma costera significó la ampliación de las zonas productivas, integrando al desarrollo regiones que habían sido utilizadas tradicionalmente para actividades primarias; así, las exportaciones petroleras llegaron al 74,6% del total en 1982. La crisis de la agricultura coadyuvó a que el cambio ocurriera a expensas de las exportaciones agropecuarias, que decrecieron de 28,1 a 5,6% del total, y

GRAFICO № 1 MEXICO: EVOLUCION DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO. 1976-1992



Fuente: 1976 a 1978: Banco de México, Indicadores Económicos, resumen de los datos anuales, abril de 1992; 1989-1992: Nacional Financiera, Valores nacionales, México, D. F.



Fuente: Salinas de G., C., IV Informe de Gobierno 1992, Anexo. México. Para 1992: Banco Nacional de Comercio Exterior, Comercio Exterior, Vol. 48, Nº 8, Marzo de 1990.



del sector minero-extractivo, que pasó de 5,8 a 2,3% entre 1976 y 1982 (Gráfico Nº 3).

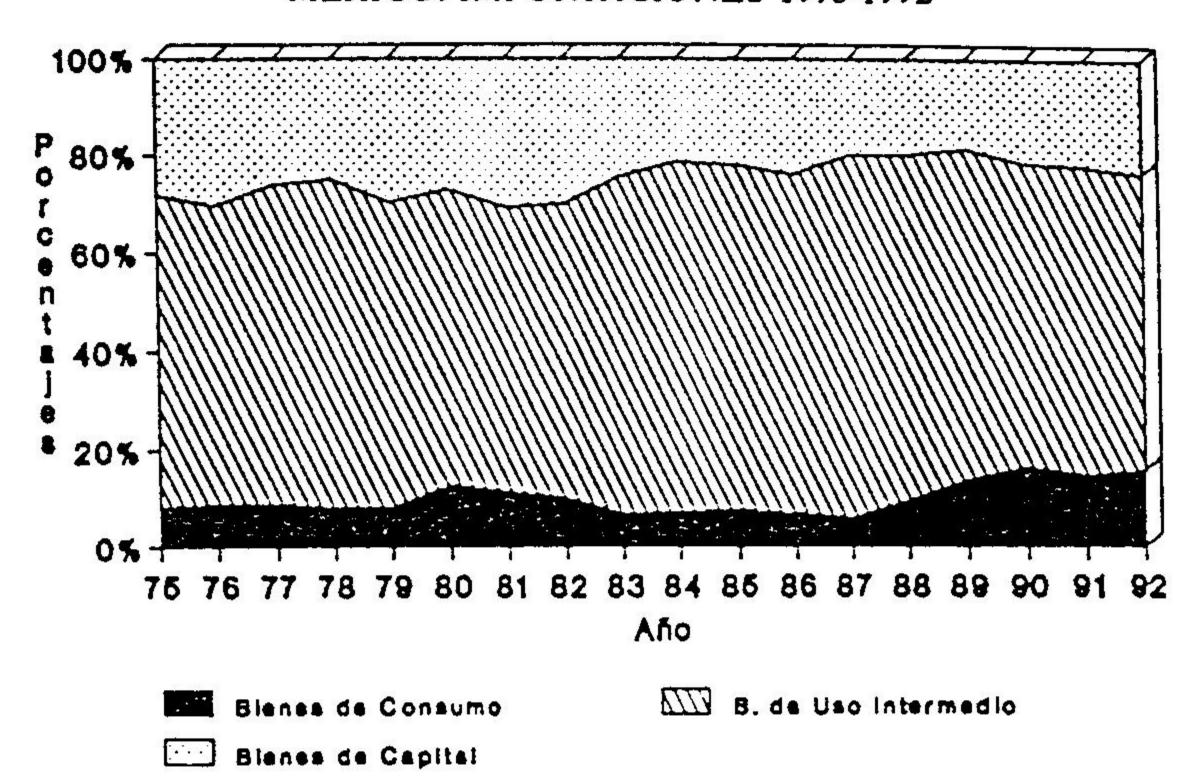
La manufactura perdió peso relativo en las exportaciones, al pasar de 44,7 a 13,7% entre 1976 y 1982, a pesar de que en términos absolutos su crecimiento fue de 161%. Este comportamiento se repitió en la industria maquiladora de exportación (IME), concentrada en la frontera entre México y Estados Unidos, que disminuyó un 5% su participación relativa, pero aumentó 232,5% en términos absolutos, gracias al impulso gubernamental (Ramírez, 1989: p. 3). La estrategia petrolera se sustentó mediante la importación masiva de bienes de capital y de uso intermedio de tecnología moderna para la explotación, que se iniciaba en la plataforma continental. Así, se incrementaron las importaciones de bienes intermedios a expensas del decrecimiento de los bienes de consumo directo (Gráfico Nº 4).

Sin embargo, la recuperación económica entre 1978 y 1981, posible gracias a la venta de petróleo al extranjero, no resolvió la crisis que vivía el país desde años atrás; ésta se agudizó en la segunda fase, de 1982 a 1988, en la medida en que el impulso a la política petrolera se basó en un gasto público creciente, que aunado a la falta de capital y de inversión quē siguió al crack internacional del petróleo, originaron una recesión mayor a la que se avistaba desde mediados de los 70s. Esto repercutió en una disminución del peso relativo de las exportaciones petroleras, del 74,4% en 1982, a 29,3% en 1988. La estructura de las exportaciones se mantuvo durante el período 1982-1988, en la medida en que el petróleo continuó su crisis y faltaron otros incentivos para dinamizarla; las importaciones disminuyeron 60% entre 1982 y 1983, y a pesar de una ligera recuperación al año siguiente, no lograron alcanzar el nivel inicial sino hasta 1988, cuando se incrementaron 152,7% respecto al año anterior, y fueron 134,8% mayores que en 1982.

La recesión se manifestó en falta de inversión interna, fuga masiva de capitales hacia el exterior, y estancamiento en las importaciones, que repercutieron en una balanza comercial superavitaria en todo el período. El eje del crecimiento durante este período fueron las exportaciones manufactureras, que aumentaron, de 19,8% en 1982, a 50,3% del total en 1988, y, sobre todo, las de la maquila, que después de un relativo estancamiento, incrementaron nuevamente su participación de 3,5% a 10,2% en el mismo lapso. Esto se logró gracias a la activación de una parte de la industria manufacturera, que pudo insertarse en la política de comercio internacional.

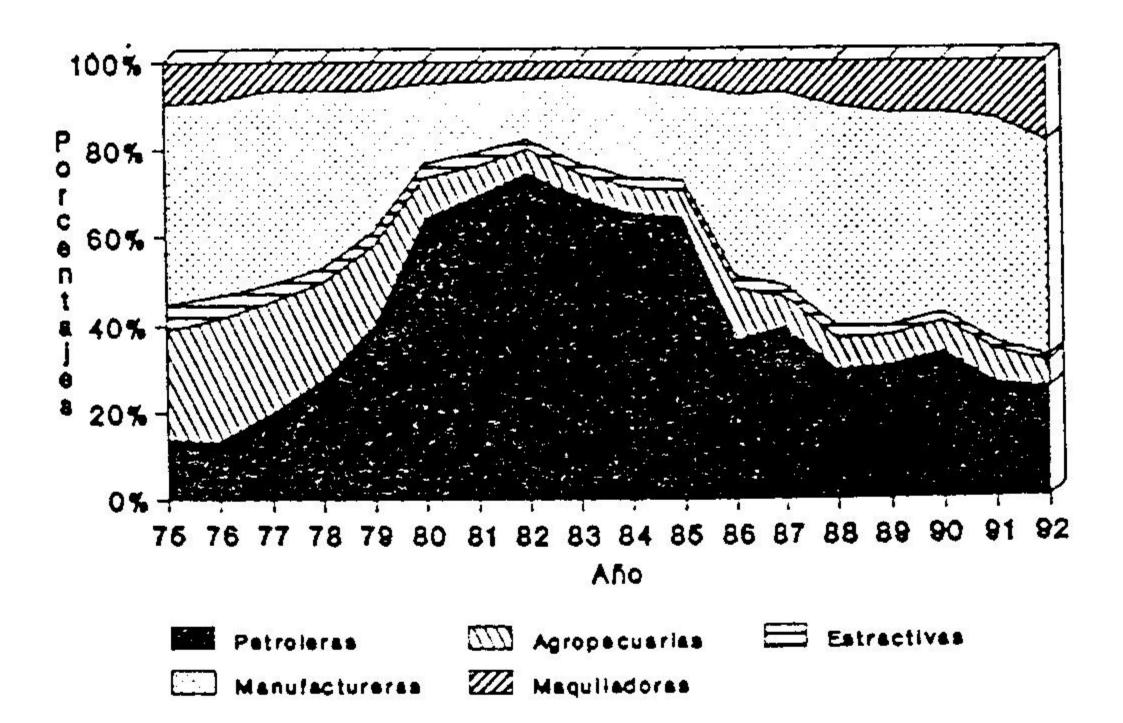
El tercer período, de 1988 a 1992, se caracterizó por la reactivación del comercio exterior, ya que las exportaciones se incrementaron en 120% y las importaciones en un 215%, teniendo como saldo una balanza crecientemente deficitaria (Gráfico Nº 2). Este patrón fue determinado por la tendencia recesiva en las exportaciones petroleras, agropecuarias y extractivas, el estancamiento relativo en las manufactureras, la reactivación de 249% de la exportación de la

GRAFICO № 3 MEXICO: IMPORTACIONES 1975-1992



Fuente: Salinas de G., C., IV Informe de Gobierno 1992, Anexo. México, 1992. INEGI: Información preliminar enero-noviembre. Estadísticas del Comercio Exterior de México, Vol. XV, Nº 11.

GRAFICO № 4 MEXICO: EXPORTACIONES 1975-1992



Fuente: Salinas de G., C., IV Informe de Gobierno 1992. Anexo. México, 1992. INEGI: Información preliminar enero-noviembre. Estadísticas del Comercio Exterior de México, Vol. XV, Nº 11. La cifra de 1992 corresponde al período enero-noviembre. El dato de maquiladoras se tomó de INEGI, Avances de Información Económica, Industria Maquiladora de Exportación, marzo de 1993.

maquila, y un aumento de 10,2% a 18,7% de su participación relativa en las exportaciones totales. Este período muestra un incremento importante en la importación de bienes de consumo, cuya participación sube de 9,5% a 15,6% del total, y los bienes de capital lo hacen de 19,9 a 23,8%, a expensas de los bienes intermedios, que caen de 70,7 a 60,6%. Más del 77% de estas importaciones se concentran en seis ramas: automotriz (24%), maquinaria y equipo para industrias (20%), aparatos eléctricos y electrónicos (11%), alimentos y bebidas (8%), química (8%) y siderúrgica (6%) (Chávez, 1993: p. 12).

El Turismo ha sido prioritario para el Estado mexicano desde 1970, cuando empezó a contemplarlo como fuente de ingreso de divisas. La explotación de las playas caribeñas, con Cancún como centro, se gestó entonces, y la construcción de Huatulco como nuevo polo turístico del Pacífico en los 80's marcó una nueva estrategia de explotación de los recursos naturales. Entre 1983 y 1990 se incrementó el número de turistas extranjeros en un 134,6%, correspondiendo el 67,46% del total en 1990 a los que se movieron por vía aérea, y el 32,54%, a los que lo hicieron por vía terrestre. Esto repercutió en formas diferenciales de implantación del turismo en el territorio. Por su parte, los ingresos que se obtuvieron de esta actividad ascendieron a 3400,9 millones de dólares en 1990, correspondiendo el 82,8% al turismo aéreo, que duplicó sus ingresos de 1983 a 1990. El origen de los turistas que ingresaron muestra un patrón similar al del comercio internacional, ya que en 1990 el 87% provenía de los Estados Unidos, manteniendo una tendencia ascendente desde 1985, a costa de los europeos, que disminuyeron en el período.

c) Los bloques económicos y la geografía comercial de México

Este comercio exterior tiene una dirección geográfica muy localizada, producto histórico de la ubicación "privilegiada" del país respecto a los Estados Unidos, que ha sido el primer socio comercial de México desde el siglo pasado, concentrando más del 65% de las exportaciones y de las importaciones. México ocupa el tercer puesto entre los comerciantes con los Estados Unidos. Tradicionalmente orientado a la exportación de productos agropecuarios, la internacionalización actual especializa el comercio mexicano en forma diferente, cambiando el panorama comercial con el mundo en dos sentidos:

- i) En la fase de transición a la nueva internacionalización, las importaciones provenientes de los Estados Unidos se mantuvieron estables en 62% del total, aumentando relativamente el comercio con Asia, a costa de su disminución con el resto de los países de América. Por el contrario, disminuyeron las exportaciones, excepto las que se mandaban a los países asiáticos, que aumentaron de 0,06 a 12,57% entre 1976 y 1982.
- ii) Este patrón general tuvo cambios que marcan una tendencia que se mantiene hasta ahora y que parece consolidar un ajuste en el comercio externo mexicano. Entre 1988 y 1992, el mayor peso lo mantuvo Estados

Unidos; sin embargo, aumentaron las importaciones de los países asiáticos y disminuyeron las de Europa y las de los socios latinoamericanos. Por su parte, el comercio importador con Canadá tuvo un comportamiento errático, pues su participación porcentual fluctuó anualmente, representando en general el 30% de las importaciones del resto de América; sin embargo, las exportaciones hacia Canadá manifestaron un comportamiento más estable, manteniéndose a la baja entre 1982 y 1991. Este comportamiento se reflejó también en una disminución en la participación relativa de los socios latinoamericanos, que llegó a decrecer hasta 10,77% del total en 1990; entre 1990 y 1992 se incrementaron nuevamente en forma acelerada a un ritmo de 308,36%. La posible firma del tratado comercial trilateral, que incluye a Canadá, ha influenciado notoriamente este patrón.

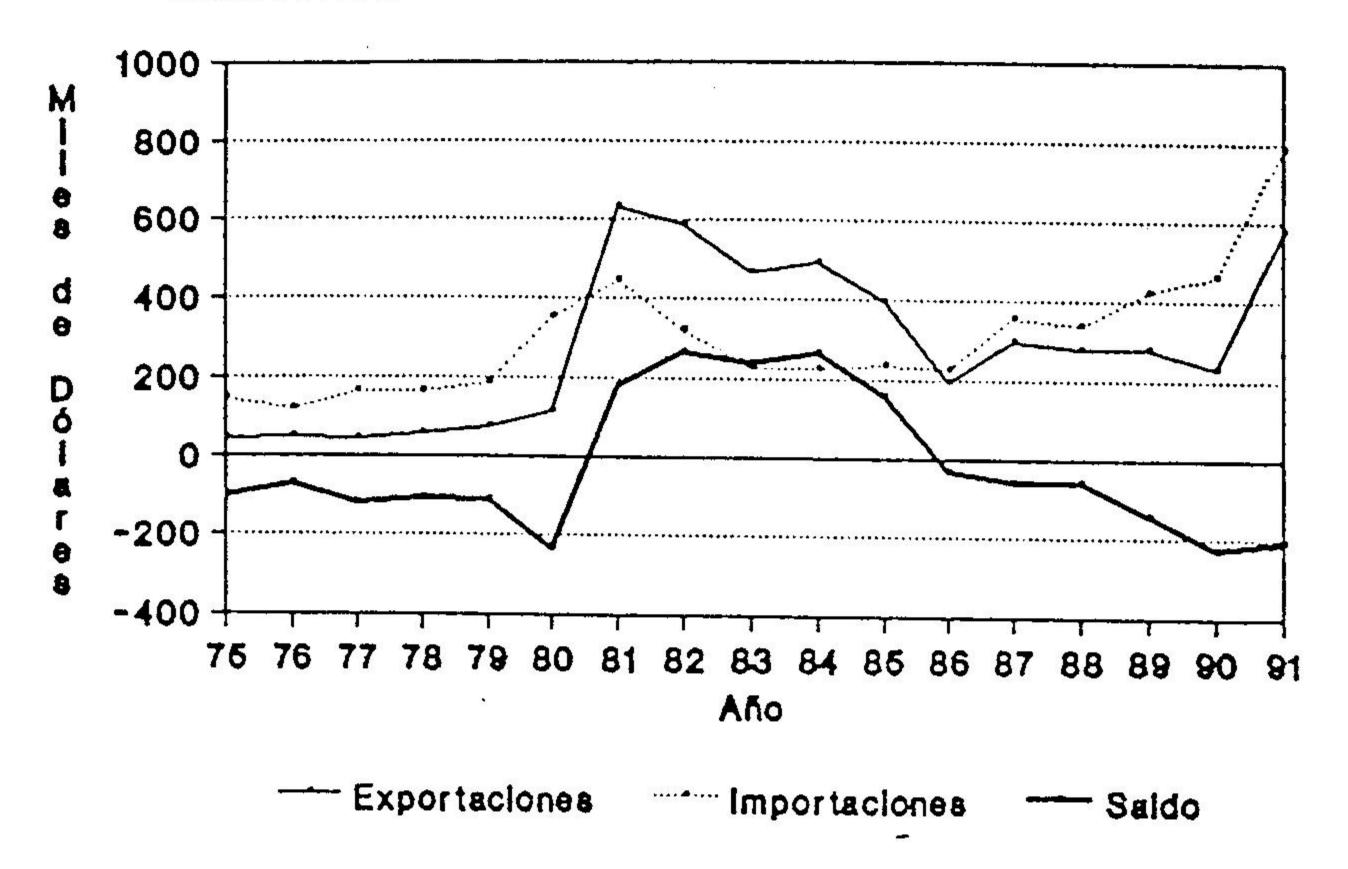
Si se considera el tipo de productos, se percibe el aumento de las exportaciones de bienes de consumo y de capital hacia Estados Unidos, a expensas del decremento en las de bienes intermedios; este cambio se debió a que la exportación de automóviles queda incluída en los primeros y constituye uno de los principales rubros en la actualidad. Tradicionalmente, las manufacturas se han comercializado con Estados Unidos, hecho que sigue caracterizando el intercambio con el exterior. A pesar de esta tendencia general, existen productos, como el petróleo y los de la industria química, cuyo destino dominante es Asia (Chávez, 1993: p. 5). Las exportaciones a Canadá tienen una configuración diferente; predominaban desde 1982 los bienes de uso intermedio, que ocupaban casi el total, pero disminuyeron hasta 57,8% en 1992, incrementándose los bienes de consumo, que pasaron de 1,59 a 39,30% entre 1982 y 1992, y los bienes de capital, que lo hicieron de 0,27 a 12,90% en el mismo período.

El mayor monto de importaciones correspondió al patrón tradicional con Estados Unidos, pero cambió un poco su estructura; entre 1982 y 1992 aumentaron los bienes de consumo (de 10,06 a 14,80%) y los bienes intermedios (61,56 a 64,10%) a expensas de la disminución en los bienes de capital, que pasan de 28,38 a 21,60%. La balanza comercial con Estados Unidos y Canadá, los dos socios de México en el TLC, sigue el mismo patrón de la global, siendo crecientemente deficitaria en el momento actual (Gráficos Nos. 5 y 6). Este patrón comercial origina cambios importantes en la dinámica de las ramas y sectores industriales, y del desarrollo de las regiones al interior del país.

d) Dinámica interna de la industrialización internacionalizante

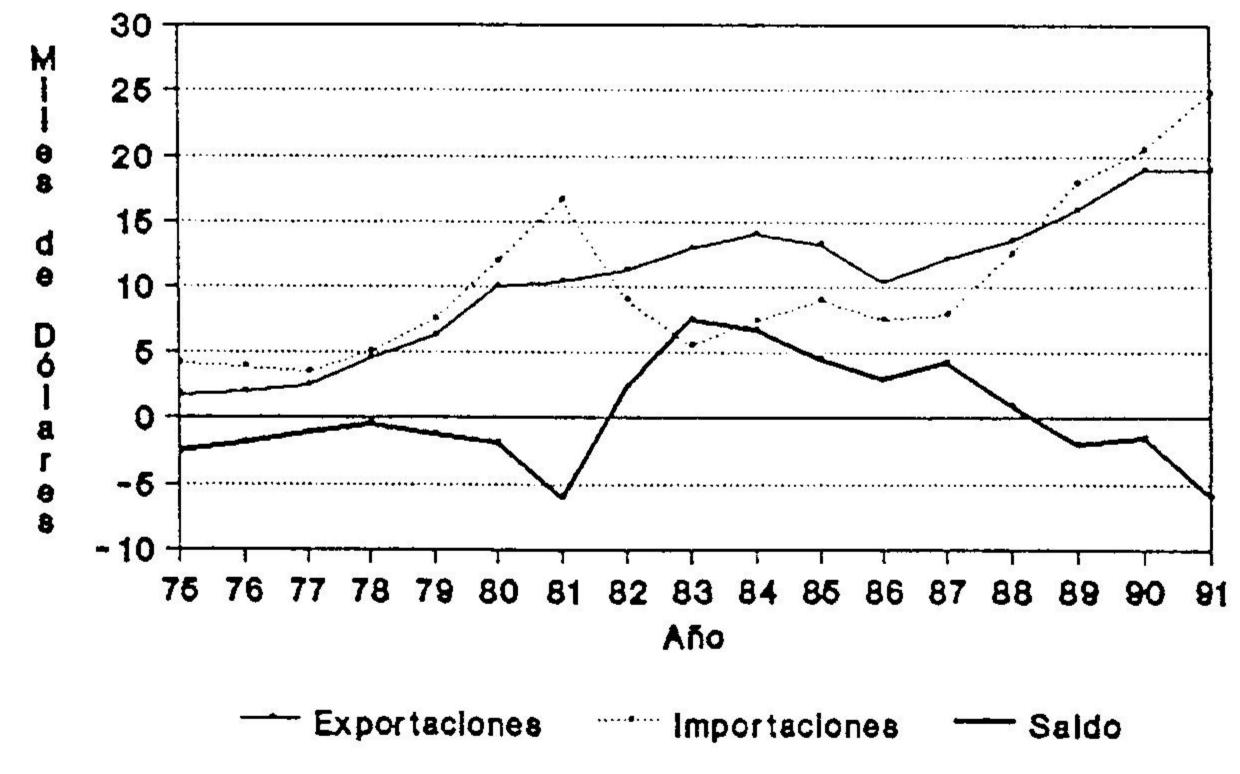
La estrategia de producción orientada a la exportación se ha aplicado a la industria manufacturera en general y a la maquiladora de exportación; en conjunto, ellas contribuyeron con el 62,9% de las exportaciones totales y con el 87,7% de las importaciones en 1992 (Maya, 1993: p. 6); el comportamiento de ambas ante la apertura comercial ha sido errático y diferencial, tanto al interior de los sectores como entre ellos. Esta heterogeneidad puede ser

GRAFICO № 5 MEXICO: BALANZA COMERCIAL CON CANADA. 1975-1991



Fuente: INEGI: Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, Ediciones de 1970-1990.

GRAFICO № 6 MEXICO: BALANZA COMERCIAL CON ESTADOS UNIDOS. 1975-1991



Fuente: INEGI: Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, Ediciones 1970-1990. Nota: se incluye a Puerto Rico. atribuída a desigualdades entre empresas y sectores en materia de productividad, capacidad comercializadora, financiera, desarrollo tecnológico, información estratégica, capacitación laboral, entre otros factores (Chávez, 1993: p. 5); se percibe en la forma como diferentes industrias participan en los intercambios internacionales, manifestándose un crecimiento para las grandes, pero también para las pequeñas y medianas empresas entre 1983 y 1991 (Chávez, 1993: p. 15).

De las características de las firmas surge la posibilidad de que tengan flujos comerciales intraindustriales e intrafirmas. "El primero cuenta con una amplia complementariedad entre sectores y ramas industriales que realizan entre sí una buena parte de su comercio internacional; el segundo también refleja complementariedad, pero entre empresas tradicionalmente oligopólicas (en ambas economías) y multinacionales" (Chávez, 1993: p. 6).

El grado de integración de las industrias al comercio internacional determina en gran medida el dinamismo que presentan en la actualidad. Este hecho es el que permite clasificarlas en 3 tipos:

- i) las que no han logrado integrarse al proceso y, que por lo tanto, se estancaron, ingresaron al proceso de desindustrialización que afecta a una parte importante de la pequeña y mediana industria, o se encuentran en franca crisis;
- ii) las que se integraron parcialmente y luego se estancaron, entre las que se cuentan las de las ramas alimentaria, bebidas y tabaco, industria del cuero y prendas de vestir, madera, papel y derivados del petróleo (Maya, 1993; p. 18), que en general son sectores integrados al consumo interno del país; y
- iii) las industrias dinámicas integradas bajo diferentes formas al comercio internacional, entre las que se cuentan productos metálicos, maquinaria y equipo, que incluye a la industria automotriz y a la de maquinaria especial para la industria; minerales no metálicos, entre los que se destacan la cementera y el vidrio; y dentro de la alimenticia, la cervecera.

Son varios los factores que han intervenido en la conformación de este patrón. La crisis de 1982 desestabilizó a la industria nacional, altamente dependiente de bienes de capital externos, que enfrentaba una deuda interna y externa alarmante, produciéndose una diferenciación en la forma como las empresas buscaron solucionarla. El sector ligado al mercado interno vio con temor la apertura comercial y la desregulación sobre la cual se sustentaba; acostumbrada a los subsidios y al paternalismo estatal, esperó una estrategia externa y no se propuso la adecuación a los nuevas circunstancias; al mismo tiempo, otro sector enfrentó la crisis económica y financiera, y la aprovechó para plantear una "crisis de estrategias" (Pozas, 1991: p. 29) de las empresas que requerían una reestructuración importante para afrontarla; en general, eran grupos que



se habían integrado con anterioridad al comercio internacional y se fijaron nuevos rumbos que les permitiera reinsertarse en el mismo.

Se puede resumir esta estrategia en (Pozas, 1991; pp. 28-33):

- i) la búsqueda de aumentos en la productividad;
- ii) el control de salarios para evitar la elevación de costos;
- iii) evitar la diversificación en la producción, centrándose en la tradicional;
- iv) la asociación con empresas extranjeras que permitiera asegurar la comercialización intrasectores y entre firmas (Chávez, 1993, p. 6);
- v) la reorganización interna de la administración mediante la profesionalización de las direcciones corporativas, disminuyendo la tradicional organización familiar;
- vi) el apoyo del sector público para la renegociación de la deuda externa; y
- vii) el saneamiento y reorganización de su sistema financiero en torno a las casas de Bolsa.

Esta reorganización interna se vió acompañada por la vinculación con empresas de importación y la adecuación de la producción a los cambios que la demanda imponía, ya que el aumento de la calidad y la utilización de tecnología flexible permiten vincular a las empresas nacionales con el exterior.

La concentración y centralización de las ramas productivas es parte de la estrategia, pues permite a las industrias más dinámicas enfrentarse competitivamente al mercado internacional. Muchos son los ejemplos: la cervecería Moctezuma se asoció con la Superior; Vitro, que abastece el 90% del mercado nacional de vidrio, lo hizo con Whirpool y Anchor Glass Container, segunda compañía de envases en Estados Unidos (Maya, 1993: pp. 15-16); CEMEX elevó la concentración nacional al adquirir Cementos Maya, Cementos de Guadalajara, Grupo Anáhuac y Cementos Tolteca, produciendo el 69% del cemento de México; se abrió al comercio norteamericano cubriendo el 85% de las exportaciones en 1990 y adquiriendo cuatro empresas americanas que controlan la comercialización en el sur de Estados Unidos (Pozas, 1991: pp. 35-36); Cervecería Modelo se asoció a Anheuser-Busch, que controla el 44,4% del mercado estadounidense (La Jornada, 10- VI-1993).

La maquila se ha adaptado estrechamente a la estrategia exportadora en la medida en que por definición cumple con sus objetivos, ya que las materias primas e insumos que utiliza son de origen extranjero, y ensambla o produce para el mercado internacional (Pradilla Cobos, 1993; p. 135). Desde sus orígenes ha dependido de insumos importados que sobrepasan el 96% del total, participación que se ha mantenido constante desde 1975. Su dinamismo se ha

manifestado en el crecimiento del número de establecimientos; de un índice 100 en 1975, a 357,6 en 1990, y el de su personal ocupado, de 100 a 565,5 en el mismo período (Pradilla Cobos, 1993; p. 165); sin embargo, presenta múltiples limitaciones, entre las que se destaca su vulnerabilidad a los ciclos recesivos de la economía norteamericana y mundial, hoy presente (Gutiérrez, El Financiero, 16-VI-1993).

e) Internacionalización y dinámica regional

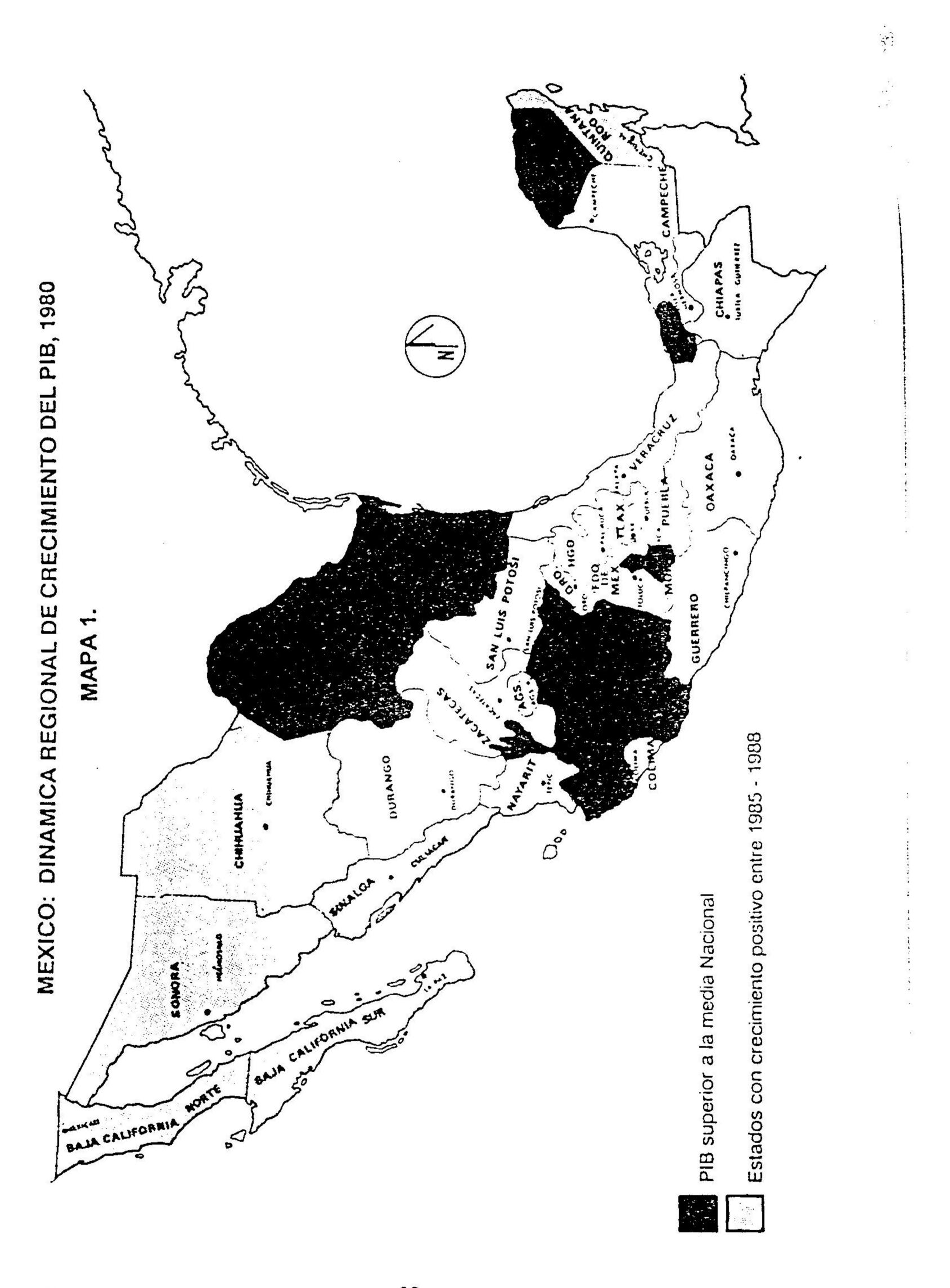
La recuperación diferencial de las empresas ha tenido efectos importantes en la dinámica territorial del país; el más inmediato de los cambios sería la profundización de la integración fragmentaria y la desigualdad regional, que se manifiesta en un reajuste de la importancia absoluta o relativa de los estados en la generación de riqueza, en tres sentidos:

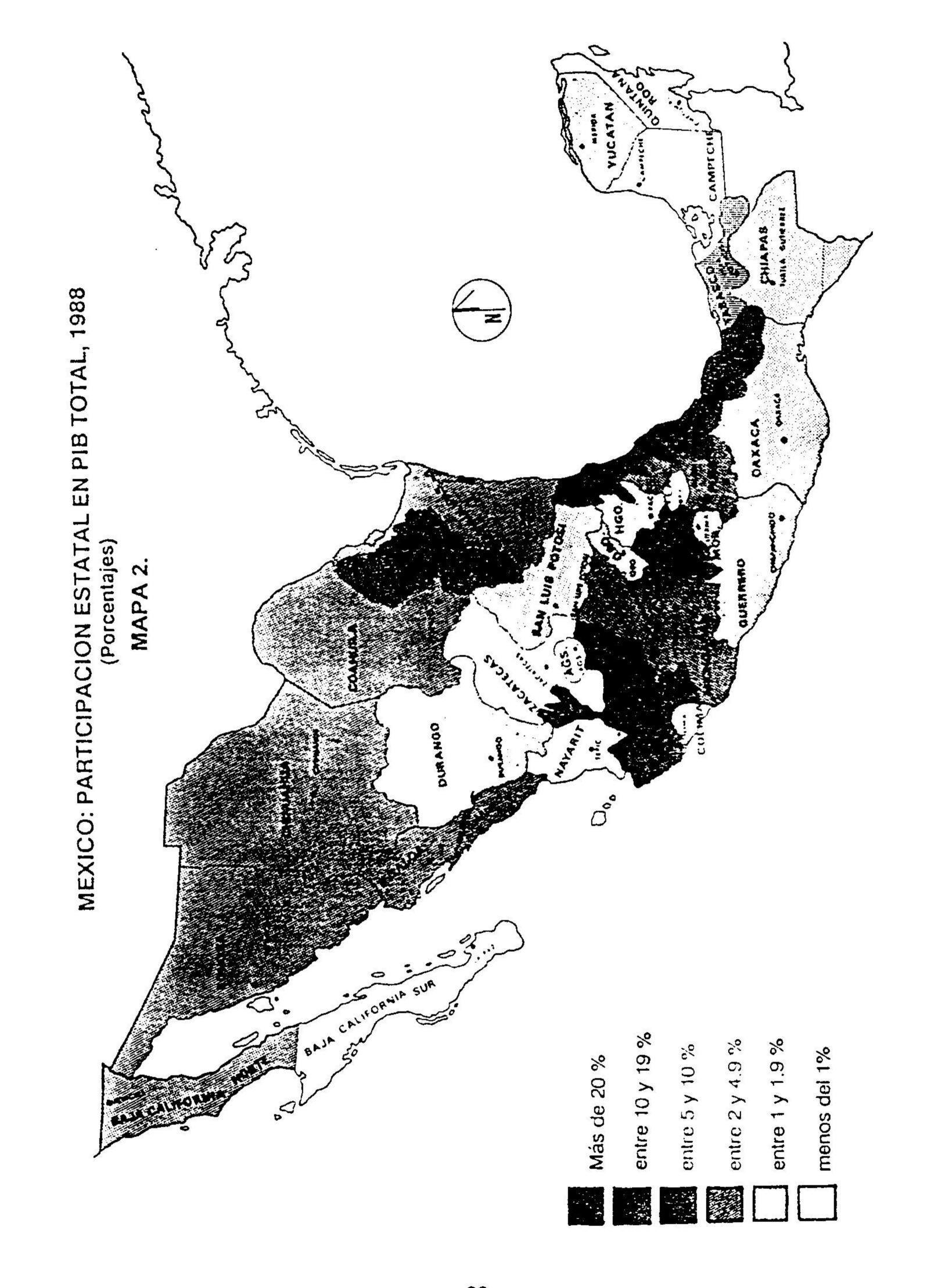
- i) cambios en el índice de crecimiento económico de los estados (Producto Estatal Bruto) (Mapa Nº 1);
- ii) cambios en la participación porcentual de cada estado en al PIB nacional total (Mapa Nº 2); y
- iii) diferencias en la dinámica de crecimiento de las regiones en los períodos considerados (Mapa Nº 3). Los estados que presentaron un índice de crecimiento sostenido entre 1970 y 1988 son aquéllos que tuvieron una dinámica importante en las actividades prioritarias en la estrategia económica actual (agricultura de exportación, maquila, turismo), y son Baja California Norte, Baja California Sur, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Quintana Roo.

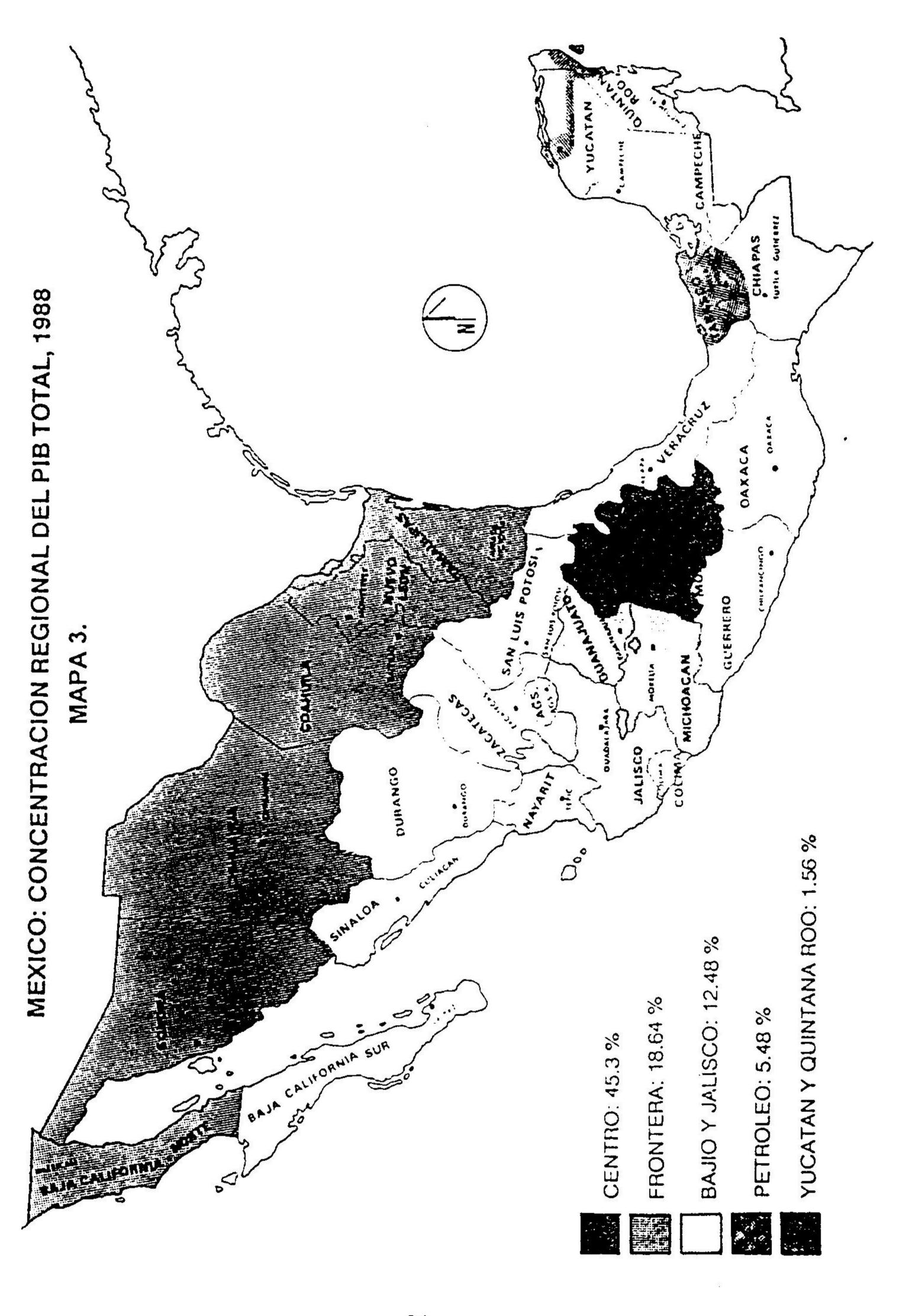
El territorio de la maquila

La industria maquiladora concentra el 89,9% del total de plantas, el 90,2% de los trabajadores, y el 87,1% del valor agregado en los estados fronterizos con Estados Unidos. La nueva producción de motores y ensamble terminal de automóviles, orientada en parte a la exportación, se ubica en ciudades del norte del país, en una segunda línea, a pocos cientos de kilómetros de la frontera. El dinamismo de los estados maquiladores fronterizos es diferencial, pues Baja California Norte y Chihuahua tuvieron un índice de crecimiento positivo en 1985-1988, mientras que el resto se movió con el índice decreciente del total nacional. Estos mismos estados presentaron una tasa de crecimiento positiva en el período, soportada por la ciudad de Tijuana, que tuvo un crecimiento absoluto del personal ocupado de 4,4 veces y de 1,8 del valor agregado entre 1975 y 1989; y Ciudad Juárez, que tuvo un crecimiento de 4,7 veces en el personal y de 3,2 en el valor agregado; el resto de las ciudades maquiladoras presentaron crecimiento negativo en los rubros mencionados (Pradilla Cobos, 1993: pp. 137, 142 y 169).









Sonora y Sinaloa mostraron un comportamiento especial que permite explicar su dinamismo entre 1985 y 1988. En Sonora se ha ubicado marginalmente la maquila, pero con decrementos entre 1975 y 1989 en el personal ocupado y el valor agregado; su crecimiento positivo se atribuye a la exportación de ganado en pie a Estados Unidos, ya que ocupa el primer lugar en este rubro. Sinaloa pertenece a los estados del norte de México, pero no ha tenido implantación de maquiladoras, por lo que no se puede explicar el crecimiento sostenido entre 1970-1985 a partir de esta actividad; su dinamismo reposó sobre la agricultura, principalmente la producción de hortalizas para la exportación a Estados Unidos, que representó más del 50% del total nacional entre 1970 y 1987 (Stamatis, 1990: pp. 21-23), además de una producción importante para el mercado nacional.

El territorio del turismo internacional

A pesar de las ventajas de la maquila de exportación, no fue su territorio el que tuvo una dinámica más constante; fueron los centros turísticos de Baja California Sur y Quintana Roo los que tuvieron una tasa de crecimiento sostenida en el período 1985-1988, que prolongó la tendencia observada desde 1970. El turismo tiene tres formas diferenciales de incidir en el desarrollo territorial:

- i) de enclave, representada por el turismo de Huatulco y de Los Cabos;
- regional, como las costas bajacalifornianas articuladas por vía terrestre, o el complejo Cancún, que incluye núcleos culturales complementarios, como la región maya; y
- c) de crucero, que utiliza la infraestructura portuaria de las costas para movilizar a los turistas a lo largo de una extensa gama de paisajes y zonas de importancia.

El turismo de enclave difunde poco los beneficios, en la medida en que su ubicación en un punto impide ampliar las actividades de servicios conexos hacia las áreas circunvecinas. El turismo regional, como el terrestre de Baja California, tuvo entre 1983 y 1990 una disminución de 5% del número de usuarios, pero generó el 17,2% de los ingresos totales por turismo en 1990; sin embargo, da lugar a una integración territorial a través de paradores en las playas a lo largo de las rutas peninsulares, utilizadas por turistas norteamericanos y canadienses durante los meses de invierno, que permiten la difusión económica en una zona desértica de difícil utilización.

El turismo de Cancún ha permitido que el estado de Quintana Roo, uno de los más atrasados hasta 1970, presente los índices de crecimiento más altos y constantes del país, equiparables a los de los estados petroleros durante el boom, ejerciendo una doble atracción en el área circunvecina. En primer

lugar, ha repercutido en el dinamismo del vecino estado de Yucatán, asiento de parte de la industria de la construcción y de la alimenticia regional necesarias para soportar el auge constructor de Quintana Roo, que no contaba con la infraestructura mínima para ello. Yucatán, a pesar de la crisis agrícola originada por el monocultivo del henequén (La Jornada, 17-VI-1993), mantuvo índices de crecimiento superiores al nacional en 1988 (207,24, contra 205,77), gracias a la cercanía con Cancún, que viabiliza la poca industria que en ella se localiza y constituye un polo de atracción para la población que migra del campo en busca de trabajo.

En segundo lugar, la presencia regional de la cultura maya, pasada y presente, y de gran cantidad de recursos naturales exclusivos a lo largo de la península, permite que el turismo cultural y ecológico extienda su influencia hacia las zonas aledañas al polo concentrador de los servicios de la zona. El territorio se reorganiza y se especializa: Cancún concentra los servicios para el turismo internacional de primera clase, e impulsa centros circunvecinos que sirven a la masa de turistas que duermen en el centro. Otras áreas de la región, como Cozumel y Shel-Xa, tienden a recuperar el dinamismo mediante la captación del turismo nacional, y, marginalmente, el turismo itinerante que se asienta en Cancún. El apoyo de México a la Declaración de Copán, firmada por los 5 países donde se localiza el patrimonio maya y la selva donde se ubica -Mundo Maya-, que busca promover su uso turístico (La Jornada, 23-V-1993), consolidará la importancia de Cancún, que puede expandir su influencia como centro turístico internacional-regional.

Por último, en fechas recientes se está desarrollando un tipo de turismo que, mediante el uso de la infraestructura portuaria, vincula espacios muy amplios y variados, con la posibilidad de visitar diferentes playas y lugares en tiempos muy cortos de recorrido. Es el turismo de crucero, cuyo crecimiento en número de pasajeros atendidos fue de 40% entre 1988 y 1991, con 2 millones de pasajeros estimados en 1992. Este turismo reactiva la vida de los puertos que toca, representando una fuente de ingresos importante para el comercio local.

El territorio de la industria petrolera

La región petrolera se encuentra en franco estancamiento a pesar de localizarse en estados cuya tasa de crecimiento económico fue superior a la media nacional. El centro de la actividad del sureste es Villahermosa en Tabasco, estado que, con la actividad agrícola, la ganadera y el petróleo, alcanzó en 1988 un índice de 528,40% respecto a 1970. Por su parte, Chiapas y Campeche, a pesar de sobrepasar la media nacional de crecimiento (246,16% y 208,52%, respectivamente), presentan una concentración localizada de la actividad petrolera dinámica; en el primer caso, la explotación de los pozos cercanos a Tabasco; y, en el segundo, en Ciudad del Carmen, centro importante para el asentamiento de la fuerza de trabajo que se moviliza hacia los

pozos de la plataforma continental de la costa, y como asiento de la pesca de camarón para la exportación a Estados Unidos.

Los territorios de la manufactura tradicional

Las entidades que fueron asiento de la industrialización anterior cuentan con un dinamismo importante por el peso relativo de la base industrial acumulada, como el Distrito Federal y Jalisco, que, a pesar de un estancamiento relativo, mantuvieron un 27,38% y 6,88% de participación porcentual en el PIB nacional en 1988, y a pesar del decrecimiento de sus índices de crecimiento, sobre todo en el período 1985-1988. Nuevo León y el estado de México serían los ganadores en el nuevo proceso de industrialización, ya que tuvieron tasas superiores al promedio nacional: 207,52% en el primer caso, contando con grupos industriales y financieros fuertemente integrados al mercado internacional, y 255,12% en el segundo, que se favorece con la "desindustrialización" del Distrito Federal, al recibir las nuevas implantaciones que ya no pueden localizarse allí.

En estas zonas se articulan dos procesos; por un lado, la desindustrialización en los sectores que enfrentan la competencia desigual con los productos asiáticos y norteamericanos importados a bajo costo; ésta afecta a ramas enteras, como la del calzado, que en 1992 tuvo que cerrar el 52,98% de sus establecimientos, distribuídos en Guanajuato, Jalisco, el Distrito Federal y Nuevo León. Por su parte, el Distrito Federal sigue siendo el gran ganador en el proceso, pues, a pesar de sufrir la desindustrialización, desarrolla actividades high tech que le permiten mantener la supremacía en la concentración del PIB a nivel nacional. A pesar del estancamiento relativo en que se encuentran, en su conjunto estos estados cuentan con una mayor concentración de las empresas que exportan, en relación al resto del país; entre el Distrito Federal, el estado de México, Nuevo León y Jalisco sumaban el 80% de las empresas exportadoras en 1983, y el 82,4% en 1991 (Chávez, 1993: p. 18).

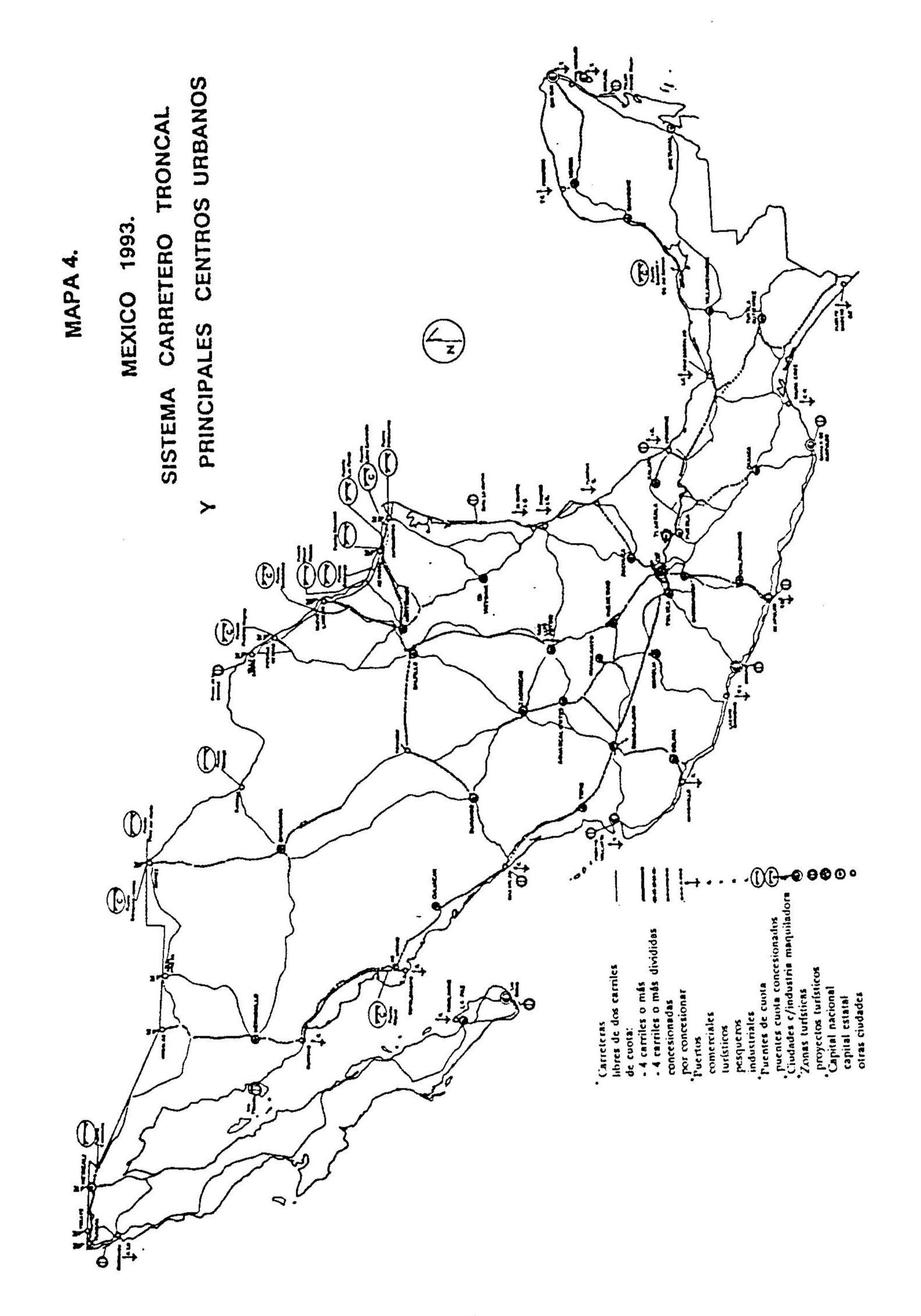
El resto del país se encuentra en franco estancamiento relativo. La crisis de la agricultura ha afectado notablemente el crecimiento de estados que eran la vanguardia de la dinámica económica nacional, como Veracruz; otros que lo eran de la industrialización que conformó la región centro del país, como Puebla, Morelos, Hidalgo; y otros muchos que desde siempre quedaron al margen de los frutos del desarrollo capitalista y que han permanecido en el atraso y la marginación, como Guerrero.

Los soportes de la transformación regional

El proceso de conformación diferencial de la estructura territorial se organiza actualmente en base a una forma distinta de gestión de las condiciones generales para la producción, la circulación y el intercambio (Pradilla Cobos, 1984, C.II); hasta hace algunos años, el Estado mexicano se encargaba de proveerlas

con inversión sustentada por el gasto público, con disminución de costos para el capitalista individual. La crisis del Estado y su posterior reforma, que incluye la modificación sustantiva de su intervención en la economía, así como la búsqueda a la manera neoliberal, de eficiencia y competitividad para el espacio de reproducción capitalista en medio de la competencia internacional, originaron cambios importantes. La privatización de las antiguas empresas paraestatales ha sido un proceso acelerado que abarca varios aspectos.

- i) La privatización de las telecomunicaciones, que se inició con la venta de TELMEX, empresa que en la actualidad implanta tecnología muy moderna para adecuarla a las necesidades de una posible competencia interna con las trasnacionales del sector (La Jornada, 21-VI-1993).
- la privatización de plantas generadoras de energía eléctrica se inició con la venta de la termoeléctrica Carbón II, en Piedras Negras, Coahuila, al Grupo Acerero del Norte, para su producción en Altos Hornos y la minería con que cuenta en este estado, además del abastecimiento a otras industrias (La Jornada, 27-III-1993). Con esta venta se concretó la política tendiente a la integración de la inversión privada en la generación de energía eléctrica a nivel nacional.
- iii) La privatización, aún parcial e inconclusa, de los medios de transporte: las dos líneas aéreas troncales y la apertura desregulada a muchas empresas extranjeras y nacionales; los servicios aeroportuarios y en puertos marítimos; y la posible inversión privada en los ferrocarriles nacionales (La Jornada, 28-VII-1993).
- iv) La privatización del sector carretero, que cuenta ya con 45 obras concesionadas al capital privado, y 10 en proceso de realización, tiende a la reestructuración territorial mediante la consolidación de los ejes de integración de los territorios de las actividades prioritarias, y de éstos con los Estados Unidos (Mapa Nº 4), así:
 - consolidación del territorio central del país, integrando a Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí, como areas de transición entre la megalópolis central y la frontera norte; los dos últimos estados y Querétaro han sido lugares de una importante nueva industrialización; del nudo hegemónico de la ciudad de México, parten tres ejes carreteros modernizados o en proceso de serlo, que atraviesan el país hacia la frontera norte, articulando polos industriales como Guadalajara y Monterrey-Saltillo con Estados Unidos a través de los puentes-puertos aduanales de Matamoros, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, Mexicali y Tijuana;
 - el centro del país se comunica con las zonas petroleras del sudeste, integrándolas hasta Tabasco y continuando el eje carretero hasta Tapachula, en la frontera sur con Guatemala; y





- los polos turísticos princiapales se rearticulan con su mercado principal, la ciudad de México: nuevas supercarreteras privadas a Acapulco, Veracruz (a la vez el principal puerto del país) y Oaxaca, que se prolongará a Huatulco. La modernización se repite a menor escala con la conexión de la ciudad de Guadalajara con Puerto Vallarta, y la de Mérida a Cancún, de vital importancia para el Mundo Maya turístico.

Salta a la vista la orientación norte-sur de los ejes carreteros de articulación, que privilegian la relación entre la megalópolis central y su polo hegemónico - la capital del país- con la frontera norte y, en menor medida, la sur; los ejes transversales, poco desarrollados particularmente en el norte, están dominados por la relación metrópolis-polos turísticos de costa.

2. La nueva internacionalización y la homogeneización terrotorial fragmentaria

La sirma y entrada en operación del TLC no está aún garantizada, al menos en los plazos previstos y deseados por el gobierno mexicano, muy condicionados por la política interna; existen muchos escollos en la sociedad norteamericana y sus órganos legislativos; entre ellos está la oposición del movimiento obrero por el riesgo de pérdida de empleos, y la necesidad de llegar a acuerdos convenientes sobre los temas "paralelos" de ecología y cuestiones laborales, en función de las necesidades de legitimidad del nuevo gobierno norteamericano. Las condiciones laborales y salariales en México aparecen como competencia desleal para los trabajadores y los pequeños y medianos empresarios norteamericanos; las más laxas exigencias de protección del medio ambiente en México se juzgan en el mismo sentido y como un peligro para la naturaleza del sur de los Estados Unidos y del norte de México. La moneda está aún en el aire. La sirma y operación del TLC significaría la aceleración y profundización de las fuerzas integracionistas de México hacia Estados Unidos; sin embargo, en la eventualidad de su no ratificación por el Congreso norteramericano, seguirán actuando las fuerzas integracionistas derivadas de la vecindad geográfica entre países muy desiguales, la dinámica internacionalizante de la economía capitalista mundial, y la ideología y práctica neoliberal del gobierno y la gran burguesía mexicana y trasnacional.

a) Globalización o formación de bloques económicos?

Aunque el supuesto neoliberal básico es la globalización de la economía, y en particular del intercambio de capitales, mercancías y servicios, en un "libre" mercado mundial, la lucha por la hegemonía económica entre Estados Unidos, Japón y Alemania, las dificultades que atraviesa el GATT y su Ronda Uruguay, los conflictos comerciales entre los países capitalistas desarrollados y las medidas proteccionistas aplicadas por ellos, hacen posible un estancamiento de este proceso (Guillén Romo, 1993).

Como fase intermedia en la globalización, o en su lugar, parece definirse la tendencia hacia la internacionalización regionalizada mediante la conformación de 3 grandes bloques económico-políticos: la Comunidad Europea, hegemonizada por Alemania; el bloque norteamericano, por Estados Unidos; y el bloque asiático, por Japón, una de cuyas particularidades en relación con los otros sería la ausencia de un pacto o tratado de integración económica formal. Entre estos tres bloques, de naturaleza diferente, se disputaría la hegemonía económica mundial, hoy acéfala, pudiendo ocurrir en medio de guerras comerciales y financieras, políticas proteccionistas selectivas o generalizadas, y retaliaciones comerciales. Por ello, hemos hablado de una nueva fase de internacionalización, y no de globalización, ya que el proceso parece excluir importantes áreas del mundo, como Africa, una parte de Asia y, probablemente, la mayoría de América Latina y el Caribe, cuyo papel sería secundario y más "marginal" que el de los países subordinados directamente integrados al núcleo de los bloques. La dinámica de los bloques podría derivar hacia una relación esencialmente endógena, en gran medida excluyente de las relaciones de los países subordinados de cada bloque con los de los otros bloques, dejando la relación esencial entre éstos en manos de los países hegemónicos.

El bloque norteamericano (Canadá, Estados Unidos, México) sería el núcleo estructurador de la zona de influencia de Estados Unidos, que incluye toda América Latina y el Caribe, cuya existencia real podríamos reconocer desde principio de siglo. El TLC podría ser el primer paso de su constitución formal, institucionalizada, en un intento por dejar atrás la relación conflictiva que ha caracterizado al bloque impuesto de facto. Sus posibles integrantes tienen estructuras territoriales, poblacionales, sociales, productivas y de comercio exterior profundamente desiguales, "asimétricas", siendo México el país peor situado: el 23,31% de la población total, el 3,97% del Producto Bruto, el 4,53% de las exportaciones, el 3,31% de las importaciones, y el 3,83% del comercio global de la región en 1987 (SECOFI, 1990: p. 35); mientras que Estados Unidos tiene un ingreso anual por habitante de 17.509 dólares, y Canadá de 15.106, el de México alcanza sólo los 2.360 (Rojas, p. 1991). Esta desigualdad es la base objetiva de la subordinación de México a los otros dos integrantes del bloque.

Este bloque podría tener 4 conformaciones distintas:

- i) si no se ratifica la firma del TLC, continuaría la permanencia del bloque de facto con el resto de países de América Latina y el Caribe y la continuación de la integración "silenciosa" de México a Estados Unidos;
- ii) la formación exclusiva del bloque en el Tratado México-Estados Unidos-Canadá;
- iii) la ampliación formal paulatina a toda América Latina y el Caribe, mediante la "Iniciativa de las Américas" propuesta por Bush; y



iv) una complicada articulación secundaria con la mediación de México y sus acuerdos de libre comercio con el bloque centroamericano o países separados, el Grupo de los 3 (con Colombia y Venezuela), con Chile, y otros posibles acuerdos. De todos modos, y salvo un cambio sustancial en la política mexicana y/o norteamericana, la integración "silenciosa" y subordinada de México a Estados Unidos continuará.

En todos los casos, el impacto de la nueva internacionalización o la globalización induciría la profundización de la tendencia a la reestructuración territorial "hacia afuera", periférica, modificando sustantivamente el patrón de organización "hacia adentro" de la fase de "industrialización sustitutiva de importaciones". En ese marco, cualquiera de estas alternativas tendría implicaciones territoriales diversas o, al menos, desiguales. La primera, la de la globalización real y apertura comercial y financiera hacia todos los países, podría dar lugar a un desarrollo territorial periférico más disperso y difundido, que involucraría las fronteras terrestres norte y sur, la Cuenca del Pacífico y la del Atlántico, aunque el predominio lo tendrían la Frontera Norte con Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico como frontera con el bloque asiático. En cambio, la hipótesis de los bloques económicos en oposición generaría un crecimiento, también periférico, pero concentrado en los elementos territoriales de articulación con Estados Unidos, con énfasis en la frontera norte de México. Sus modalidades específicas variarían de acuerdo al predominio de una cualquiera de las cuatro posibilidades antes señaladas.

Estos procesos no son "externos" a la estructura socioeconómica y territorial mexicana. Su explicación pasa por la comprensión de los impactos territoriales combinados de la relación entre la integración comercial externa y la modernización neoliberal interna.

b) La contrarreforma agraria, el "libre" comercio y la aceleración designal de la urbanización

La contrarreforma agraria de 1990-1991 tuvo como objetivo explícito abrir las puertas a la privatización y concentración de la propiedad ejidal y comunal. La apertura comercial plena en el TLC permitiría la entrada indiscriminada a los productos agropecuarios de Estados Unidos y Canadá, en la mayoría de los cuales la agricultura parcelaria mexicana, (minifundiaria, ejidal, comunal) no está en condiciones económicas, técnicas y sociales de competir. La acción combinada de estos dos procesos sobre la pequeña producción agropecuaria generará en el corto y el mediano plazos un incremento de la expulsión del campesinado parcelario y su migración hacia los centros urbanos o hacia Estados Unidos (Calva, 1991, 1992a y 1992b; Pradilla Cobos, 1993: pp. 64 y ss.). Se calcula entre 10 y 15 millones el número de migrantes campesinos en

el mediano plazo. Cabe señalar que el texto del TLC no incluyó medidas para establecer la libre movilidad de la fuerza de trabajo entre los tres países, ni para tratar de resolver la crítica situación de los emigrantes mexicanos a E.U., cuya magnitud actual es de un millón y medio al año (La Jornada, 4-VI-1993) y podría seguir creciendo por la expulsión de campesinos de su tierra.

Las vías fundamentales de expulsión campesina, combinadas diferencialmente, serían:

- i) a concentración de la propiedad agraria en manos de empresas capitalistas (nacionales, trasnacionales o mixtas) por compra, renta o asociación subordinada de los campesinos, en las áreas de alta fertilidad, mecanizables, dotadas de infraestructuras modernas y adecuada comunicación con los mercados internos y externos, para la producción de bienes de consumo o materias primas que sean de interés y rentabilidad para el mercado interno, el bloque norteamericano o terceros países, para los cuales exista competitividad. La proletarización o semiproletarización temporal de la mano de obra, resultante de la expansión productiva, no podrá absorber la masa de campesinos desplazados, sobre todo en condiciones de cambio tecnológico rápido; y
- ii) en las tierras "marginales" para la producción competitiva y de alta tecnología o en las mal localizadas y poco articuladas territorialmente a los mercados internos o externos, se produciría el desplazamiento de los campesinos atrasados, autárquicos y empobrecidos y el abandono de sus tierras, o de aquéllos que produciendo para el mercado interno en condiciones de atraso y baja productividad no podrán mantenerse ante la competencia generalizada de los productos importados del bloque norteamericano o de terceros países. En su lugar, quedaría el desierto económico y demográfico, las zonas abandonadas o deprimidas, los territorios de la pobreza extrema rural.

Las transformaciones en el campo serán territorialmente muy desiguales, modificando sustancialmente el mapa de la distribución de la población, la economía, los ingresos, las infraestructuras (que, privatizadas, seguirán los caminos del capital) y la modernización capitalista neoliberal. Esta modificación seguirá la traza de la desigualdad territorial actual, gestada históricamente por similares relaciones con el mercado interno, pero será agravada por los efectos de descomposición campesina surgidos de la modernización neoliberal interna y el libre mercado internacional. Las formas de propiedad social agraria y la acción estatal ya no atarán al campesinado a la tierra, ni mitigarán las fuerzas expulsoras, como lo hicieron en el pasado. Las areas indígenas y/o campesinas del centro y el sudeste del país, en selvas y sierras, y las semidesérticas del centro-norte, serían las más afectadas.

c) Desindustrialización, reindustrialización y concentración urbana desigual

El efecto acumulativo de la crisis económica de larga duración iniciada en los 70s y profundizada desde 1982, y la posterior liberación comercial plena y abrupta, han dado lugar a la destrucción de un gran número de pequeñas y medianas industrias ligadas al mercado interno que no han resistido los embates de la competencia con los productos importados, cuyo monto crece mucho más rápido que las exportaciones, poniendo en entredicho la política gubernamental que cifra las esperanzas de desarrollo en el librecambismo externo (Gráfico Nº 2), ni han contado con el capital y el crédito barato y a largo plazo necesarios para modernizarse tecnológicamente. La actual recesión en los países desarrollados, sobre todo en Estados Unidos, la consecuente reducción de la demanda de productos de exportación, la persistente contracción económica interna y la caída de los ingresos y la demanda de la mayoría de la población mexicana han acentuado esta tendencia, dando lugar a la depresión de ramas enteras de la manufactura, el cierre de miles de empresas, o la conversión de muchas en simples comercializadoras de productos importados (Maya, 1993; Chávez, 1993). En este sentido, asistimos a un proceso muy significativo de desindustrialización que se focaliza en los centros urbanos tradicionales de localización, en las grandes áreas metropolitanas (Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla) y en otras ciudades más pequeñas. Puesto que la ampliación de su mercado mexicano está en el corazón de los intereses norteamericanos en el TLC, este efecto desindustrializador se profundizaría con su firma.

Al mismo tiempo, desde 1975 se ha producido una "nueva industrialización" cuyo motor ha sido la industria maquiladora de exportación, localizada fundamentalmente en las ciudades de la frontera norte y en las de la "segunda frontera" (Pradilla Cobos, 1993, C. III). Sus características estructurales han dado lugar a un crecimiento urbano concentrado, acelerado y anárquico, lleno de contradicciones y problemas para sus pauperizados trabajadores y la población emigrante hacia Estados Unidos. Pero el dinamismo de esta forma productiva está sometido a sus límites estructurales internos y a los ciclos económicos de corto y largo plazo de las economías desarrolladas, sobre todo la norteamericana, como lo demuestra su actual "desaceleración" (El Financiero, 16-VI-1993); por ello, no compensa la pérdida de empleo causada por los otros componentes del proceso.

La operación del Tratado de Libre Comercio tendría dos efectos distintos sobre la industria y sus localizaciones:

i) impulsaría el crecimiento de la maquila, que reune las mayores ventajas relativas para el capital norteamericano, sobre todo, los altos diferenciales salariales entre los tres países (Valle, 1993) y los estímulos y subsidios estatales directos e indirectos, y es otra de las razones de los empresarios

norteamericanos para la firma del TLC. Las ciudades de la primera y segunda frontera conservarían otra de las ventajas básicas, la contigüedad física con los conglomerados industriales y urbanos del sur de los Estados Unidos, que son sus patrones y su clientela. Pero podría producirse en ellas un alza relativa de los salarios que daría lugar a una dispersión territorial mayor de las labores intensivas en mano de obra, sobre todo en zonas campesinas próximas, buscando evadir la elevación de costos que su crecimiento ha generado en la frontera. La nula integración a la industria local y nacional, los bajos salarios de sus operarios, la inestabilidad laboral y las pésimas condiciones de vida en la maquila y sus ciudades, no permiten abrigar muchas esperanzas sobre su papel en el desarrollo económico y social regional, aunque beneficie a un núcleo reducido de empresarios regionales; y

ii) permitiría a un grupo limitado de grandes monopolios nacionales y trasnacionales ubicados en México, con condiciones económicas, financieras, de escala y tecnología para competir, ampliar sus operaciones de asociación (joint venture) con empresas norteamericanas, de exportación e importación (Maya, 1993; Chávez, 1993; Tanski, 1993). Este proceso tendrá seguramente como asiento las grandes metrópolis donde se localizan mayoritariamente: el sistema urbano central organizado y dominado por la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara (Chávez, 1993: p. 18). Podría también incluir algunos centros urbanos secundarios donde se han localizado núcleos de industria moderna de alta tecnología, como Hermosillo, Saltillo, Chihuahua y Aguascalientes.

Podríamos suponer que con el TLC o sin él, la nueva industrialización seguirá concentrándose en las ciudades de la frontera norte, en las del segundo anillo maquilador, en el sistema urbano central y las metrópolis de Monterrey y Guadalajara, mientras que la desindustrialización seguirá en las ciudades industriales tradicionales, sobre todo en las grandes metrópolis, compensada en parte por el crecimiento de actividades comerciales, industriales y servicios de alta tecnología, y en otras ciudades donde la desaparición de la limitada industria existente no será compensada por nada.

En los grandes centros urbanos, con estructuras productivas complejas, los dos procesos se combinaran: destrucción de la pequeña y mediana industria no competitiva, y desarrollo y modernización de la gran industria y los servicios de alta tecnología. En el balance nacional y de las metrópolis, el gran perdedor será la generación de empleo, pues el crecimiento de la maquila y las empresas competitivas de alta tecnología no generará el empleo equivalente al perdido por la descampesinización, el cierre masivo de empresas atrasadas y la modernización tecnológica de los monopolios. En síntesis, una mayor concentración y centralización del capital, y una mayor concentración urbana en las metrópolis preexistentes, en las ciudades maquiladoras principales y en un número limitado de puntos de dispersión concentrada.

Pero hay que dejar abierta la puerta analítica a la posibilidad de una relocalización o retorno de grandes empresas o maquiladoras "deslocalizadas" en México hacia los Estados Unidos, particularmente en ramas de alta tecnología, como la automotriz y la electrónica, por la reducción de las ventajas relativas del país, porque el cambio tecnológico reduzca el trabajo manual extensivo, o porque no se justifique ya atender el mercado mexicano desde adentro. En el caso de la maquila asiática y europea, el retorno al país de origen podría producirse porque las "reglas de origen" del TLC dificulten su operación desde México para invadir el mercado norteamericano.

Otros polos de crecimiento económico y urbano, con las limitaciones derivadas de su papel de intermediación, serían los puertos marítimos y terrestres de frontera. En este caso, la alternativa global que tome la internacionalización (supra 1) definiría cuáles crecerían en importancia, y cuáles mantendrían su situación actual o desaparecerían como tales. Hay que tener en cuenta que estos nodos comerciales, sometidos a la modernización tecnológica, no tienen un impacto elevado sobre el empleo, los ingresos y la actividad productiva locales o regionales. En el TLC parece difícil que logren competir con o desplazar a los grandes puertos de Estados Unidos, por su limitada capacidad y estructura y por los déficits cualitativos y cuantitativos de los medios de transporte, particularmente del atrasado ferrocarril.

d) El turismo periférico de enclave y los desiertos interiores

El turismo de ingreso, cuyo desarrollo reciente ha sido esencialmente periférico, costero, aumentará su dinamismo, gracias a la creciente penetración de empresas multinacionales, a la liberalización de la legislación de inversión extranjera, y a la posibilidad de adquirir suelo abierta por la contrarreforma agraria; pero, al mismo tiempo, crecerá el turismo de egreso y los viajes de negocios hacia Estados Unidos y Canadá, profundizando el actual déficit de la balanza turística.

Con ello, se ampliará el doble carácter de enclave de este sector; enclave de capital extranjero, que maneja los recursos en los circuitos externos mediante el sistema de "paquetes", o hace refluir la ganancia hacia los países de origen del capital invertido y de las empresas aéreas, de turismo, hoteleras y de restaurantes que controlan el sector; enclave territorial, que carece de impactos de desarrollo socioeconómico sobre el territorio adyacente, pues sus demandas sofisticadas de lujo degradan las formas productivas locales al ampliar los flujos externos de bienes agropecuarios y manufactureros y servicios, en desigual competencia con los producidos localmente, y destruye la naturaleza adyacente (Hiernaux, 1989). El turismo de impacto regional (Mundo Maya, zona azteca central, costa bajacaliforniana o sonorense), vinculado a sistemas culturales o naturales, tendría un efecto más difundido, irrigando más la economía local, pero conservaría su carácter concentrado,

degradante de las formas precapitalistas, depredador de la naturaleza y exportador de plusvalía al extranjero.

El impacto previsible es la continuación de la expansión de los actuales polos turísticos de lujo, crecientemente controlados por monopolios nacionales y multinacionales, y la aparición de nuevos enclaves territoriales y socioeconómicos de crecimiento demográfico y urbano en la periferia costera, extrovertidos, sin que cambien la situación de los territorios donde se ubican -dominados, por lo general, por el atraso campesino secular-, ni la calidad de vida de sus trabajadores y sus áreas de vivienda y servicios. Las ciudades creadas por los enclaves turísticos periféricos son segregadas territorial y socialmente, con áreas de gran equipamiento moderno subutilizado, y otras subequipadas, de vivienda precaria, donde habitan los sectores populares que viven de las migajas que caen del turismo opulento.

e) La reestructuración de las condiciones generales de la acumulación capitalista

En cualquiera de las alternativas -nueva internacionalización regionalizada o globalización-, uno de los "cuellos de botella" lo constituye el déficit cuantitativo y/o cualitativo de las condiciones generales de la acumulación capitalista y su atraso tecnológico: ferrocarriles, carreteras y puertos aéreos y marítimos, medios de transporte (Calderón y Gutiérrez, El Financiero, 29-V-1993), comunicaciones electrónicas, energía eléctrica, agua potable y recolección de desechos industriales, que sustentan la actividad empresarial. Por ello la maquila prefiere las ciudades fronterizas, donde la distancia-tiempo a su territorio es nula o puede usar sus comunicaciones propias, aunque los déficits también existan allí y sean recreadas constantemente por su expansión en la medida en que el capital trasnacional no asume sus costos de inversión.

Es posible que el Estado y la inversión privada, posibilitada por la privatización de los servicios públicos, inicien un proceso, no tan acelerado como fuera necesario y deseable, de ampliación y modernización de las condiciones generales de la acumulación; pero esta acción estará condicionada y determinada doblemente por la relación con los polos de crecimiento generados por la internacionalización y por la rentabilidad de la inversión en ellas. No cabe duda de que este proceso tenderá a ser cada vez más selectivo, desigual y fragmentario (como lo fue en el pasado), concentrándose en las regiones metropolitanas, las ciudades maquiladoras, los puertos comerciales y turísticos de frontera y las áreas agroexportadoras de alta productividad, donde habría condiciones de rentabilidad. Las áreas que salen de este esquema continuarán en su atraso ancestral acumulativo, o entrarán en un proceso de creciente subdesarrollo infraestructural. Las áreas y centros urbanos que sean tocadas de paso por las intercomunicaciones se beneficiarían relativamente, aunque la

tendencia moderna sea a evadirlas mediante los libramientos y los sistemas de larga distancia.

La decreciente inversión pública, pragmáticamente productivista, tenderá, como ya ocurre, a concentrarse en las infraestructuras para la acumulación y las áreas regionales y urbanas dinámicas, dejando en mayor abandono las deprimidas, al tiempo que continuará decreciendo su acción estructural sobre las condiciones generales de reproducción de la población en las áreas populares urbanas y las regiones económicamente atrasadas. El Programa Nacional de Solidaridad -PRONASOL-, cuya acción es discrecional, selectiva y políticamente determinada, que sustituye los derechos sociales adquiridos por el asistencialismo de contención social y cuya permanencia nadie garantiza, no puede ni quiere dar respuestas a esta carencia (Pradilla Cobos, 1993b).

En las alternativas de integración económica dentro del bloque norteamericano, restringido o ampliado, se reforzaría el actual predominio de las redes y flujos norte-sur determinados por el proceso histórico de integración "silenciosa" con Estados Unidos, ampliándose hacia la frontera con centroamérica. Si la alternativa es la globalización real, la menos probable hasta ahora, la situación de la Cuenca del Pacífico y el bloque asiático, y la de la Cuenca del Golfo relacionada con el Caribe y la Comunidad Europea, podrían llevar a un desarrollo más integrador, con la ampliación de los flujos y redes este-oeste y, aún, este-norte y oeste-norte. El impacto infraestructural secundario sobre los territorios intermedios sería mucho mayor, aunque desigual y fragmentario; pero en cualquiera de estas alternativas, las "regiones que pierden", como diría Alain Lipietz, en la carrera económica internacionalizante no contarán con la inversión pública o privada necesaria para desarrollar sus condiciones de acumulación o de reproducción social, por lo que aumentará su atraso relativo.

f) La profundización del desarrollo territorial desigual

En la nueva fase de internacionalización, todos los caminos conducen a la profundización del desarrollo territorial, regional y urbano, desigual y contrastado. Aumentarán las distancias históricas cuantitativas entre territorios, pero éstas alcanzarán un nuevo nivel cualitativo derivado de la diferenciación estructural de los ritmos de crecimiento o decrecimiento económico; la profundización de la brecha tecnológica entre regiones; la diferenciación y desarticulación de las condiciones generales de reproducción social; la privatización y mercantilización de todos los medios de crecimiento y desarrollo; el desvanecimiento de la política y la acción estatal de desarrollo regional y descentralización en las regiones y ciudades no incluidas en los procesos de acumulación internacionalizada; y la presencia de determinaciones globales, regionales o internacionales, que pasan por encima de la soberanía territorial y el control social de México.

g) La fuerza de trabajo y el medio ambiente en la encrucijada

Todos los caminos de análisis conducen a la hipótesis-conclusión de una degradación de las condiciones de vida de la mayoría de la población, hundida hoy en la pobreza extrema o la indigencia (CEPAL, 1990; Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, 1990; Hernández Laos, 1992), tanto en el campo como en las ciudades: mayor descomposición del campesinado parcelario y su migración hacia las ciudades o el extranjero; crecimiento del desempleo urbano (Rendón y Salas, 1993); más elevada explotación por la vía relativa; estancamiento de los salarios en términos absolutos y/o relativos; mayor concentración del ingreso y la riqueza; aceleración desigual del crecimiento urbano; mayor desigualdad regional y urbana en la distribución de la inversión productiva y social, pública y privada, regida por las leyes ciegas del mercado; y menores oportunidades de mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la población. La tendencia no será a la elevación de los salarios mexicanos para igualarlos con los norteamericanos, como afirman los propagandistas del TLC, pues ello eliminaría la ventaja comparativa fundamental de México; será hacia la disminución relativa de los salarios norteamericanos, para reducir el traslado de empresas a México y el desempleo correlativo en el norte.

Al mismo tiempo, pende la amenaza sobre México de una más intensa depredación de la naturaleza, puesta en evidencia por los grupos ecologistas de los tres países (Alfie, 1991; Lomerre, 1991), cuyas presiones sustentadas han llevado a la necesidad de elaborar "acuerdos paralelos" sobre ecología, y a la exigencia judicial de un estudio previo sobre el impacto ambiental fronterizo, antes de la ratificación del TLC por el Congreso Norteamericano. En este campo, la sordera y pasividad del gobierno, la burguesía y los sindicatos corporativos mexicanos, solo explicable por su sometimiento al gobierno y la mistificación ciega del TLC, es verdaderamente injustificable, al dejar esta preocupación en manos del gobierno de Estados Unidos.

El interés de la firm: a vapor del TLC surge de la burocracia gubernamental neoliberal mexicana y de los grandes monopolios nacionales y trasnacionales, pero parece no consultar en nada el de la mayoría de la población trabajadora y de la masa de pequeños y medianos productores nacionales, que no han tenido ni información sobre las negociaciones, ni posibilidades de participar en la discusión o la negociación del tratado, que, como el conjunto de las políticas neoliberales, ha sido impuesto autoritariamente a la sociedad (Pradilla, 1990).

h) A manera de conclusión: la homogeneización capitalista subordinada, desigual y fragmentaria del territorio

Hablamos de una nueva fase de homogeneización capitalista, desigual y fragmentaria del territorio mexicano, determinada por el proyecto neoliberal de reestructuración interna y por los procesos de internacionalización en el bloque norteamericano y/o a escala mundial. La homogeneización surge del hecho de que dicho proceso pretende y tiende a hacer indiferente la localización de la inversión, la producción y los flujos de intercambio mercantil y monetario en todo el territorio norteamericano, incluído el mexicano, sobre la base de condiciones materiales y políticas homólogas, utilizadas discrecional y libremente por el capital trasnacional norteamericano o mundial.

Será subordinada, en la medida en que el poder de decisión sobre la utilización del territorio y sus condiciones de homogeneidad será extraterritorial en su origen, aunque internalizada, y tendrá su centro en el país hegemónico en . el bloque, en su gobierno y sus corporaciones y empresas, lo que restringe la soberanía nacional y territorial mexicana. Será desigual, pues se llevará a cabo a ritmos muy diferentes según las ramas y sectores, regiones y ciudades, e incluirá solo o preferentemente las áreas integradas a la transnacionalización subordinada y los polos-enclaves de la acumulación mundial. Será fragmentaria, por que no incluirá necesaria ni realmente a todas las partes del territorio, y las partes desigualmente desarrolladas no formarán una unidad homogénea, por haber sido excluídas algunas de la integración internacionalizante. Será discontinua, dejando rupturas de continuidad territorial entre los fragmentos integrados y homogeneizados y los que no lo sean, salvadas por la moderna tecnología de comunicaciones y los medios de transporte de larga distancia. El predominio de la relación externa hará de ellos especies de modernas rutas de colonización de fuera hacia dentro del territorio y viceversa.

El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá, como parte del proceso de formación del bloque norteamericano, constituye una fragmentación que se opone a la homogeneización y a la globalización planetaria postulada por la ideología neoliberal. La desigualdad o "asimetría" de sus partes constitutivas es, a la vez, antidemocrática y opuesta a la formación de un solo mercado "libre" donde la historia alcance su fin. Al interior del país o de las áreas integradas, permanecerán los antiguos y nuevos desiertos físicos, demográficos y socioeconómicos, y otros se irán añadiendo como resultado de la desigualdad en el crecimiento económico y social; serán los fragmentos innecesarios a la posmodernidad capitalista globalizante, que permanecerán en algún momento pasado del tiempo histórico: en la premodemidad precolombina, en la premodemidad colonial, o en la modemidad inconclusa o desechada de la industrialización sustitutiva, convertida en pre-posmodemidad capitalista neoliberal. Sus habitantes serán dejados al estudio de una antropología presente y futura de la injusticia y la prepotencia del gran capital nacional y

BIBLIOGRAFÍA

ALFIE, Miriam (1991)m, Ecología y Tratado de Libre Comercio, El Cotidiano, Año 7, Nº 43, septiembre-octubre de 1991. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

CALDERÓN, Lino J. y GUTIERREZ, Elvia (1993), Insuficiente infraestructura en servicios de transporte limita las operaciones del comercio exterior, El Financiero, 29-V-1993, México.

CALVA, José Luis (1988), Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988, Editorial Fontamara, México, 1988.

CALVA, José Luis (1991), Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano, Editorial Fontamara, México, 1991.

CALVA, José Luis (1992a), Efectos de un Tratado Trilateral de Libre Comercio en el sector agropecuario mexicano, en José Luis Calva y otros (1992), "La agricultura mexicana frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio", Universidad Autónoma de Chapingo y Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial, México, 1992.

CALVA, José Luis (1992b), La disputa por la tierra. La reforma al artículo 27 y la nueva Ley Agraria, Editorial Fontamara, México, 1993.

CARRILLO, Jorge (1991), Las maquiladoras en el TLC, Trabajo Nº 56, Invierno-primavera 1991. Centro de Análisis del Trabajo A.C. México.

CHÁVEZ GUTIERREZ, Francisco (1003), México: tendencias del comercio con los Estados Unidos. Análisis por grandes sectores y principales empresas, 1987-1991, ponencia presentada al Seminario Internacional "Enfoques alternativos sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

COMISION Económica para América Latina (1990), Magnitud de la pobreza en América Latina en los ochenta, Naciones Unidas, Notas sobre la Economía y el Desarrollo, Nº 494/495, julio-agosto 1990, Chile.

CONSEJO Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990), El combate a la pobreza, El Nacional, México, 1991.

DIARIO La Jornada, México D.F.

DIARIO El Financiero, México D.F.

GRAIZBORD, Boris (1993), Estructura y posibilidades de crecimiento de 22 ciudades industriales mexicanas, Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. 43, Nº 2, febrero de 1993, México.

GUILLEN ROMO, Arturo (1993), La integración de bloques regionales en la globalización de la economía mundial, ponencia presentada al Seminario Internacional "Enfoques alternativos sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

GUTIERREZ, Elvia (1993), Llegó la desaceleración al sector maquilador, El Financiero, 18 de junio de 1993, México.

HANSON, Gordon H. (1991), Localización industrial, especialización vertical y libre comercio entre México y Estados Unidos, en Jorge Carrillo y otros (Ed.), "Ajuste estructural, mercados laborales y TLC", El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1992.

HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (1992), La pobreza en México, Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, Vol. 42, Nº 4, abril 1992, México.

HIERNAUX NICOLÁS, Daniel (Comp.) (1989), Teoría y práxis del espacio turístico, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1989.

LEVAINE Elaine (1991), Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos, en la problemática económica y social estadounidense, en "La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. Alternativa o destino?", IIEUNAM y Siglo XXI Editores, México, 1992.

LOWERRE, Richard (1991), Medio ambiente e integración económica, El Cotidiano, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Año 7, Nº 43, septiembre-octubre de 1991, México.

MANDEL, Ernest (1980), Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista, Siglo XXI Editores, España, 1986.

MAYA AMBIA, Carlos Javier (1993), Estructura de la competencia y apertura comercial: la industria manufacturera en México ante el TLC, ponencia presentada al Seminario Internacional "Enfoques alternativos sobre

el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

PODER Ejecutivo Federal (1989), Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1989.

PRADILLA COBOS, Emilio (1984), Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1984.

PRADILLA COBOS, Emilio (1990), Las políticas neoliberales y la cuestión territorial, Revista Interamericana de Planificación, Sociedad Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, Nº 90, abril-junio 1990, Guatemala.

PRADILLA COBOS, Emilio (1993a), Un balance inconcluso hasta 1994, Coyuntura, Nº 32/33, enero-febrero de 1993, México.

PRADILLA COBOS, Emilio (1993b), Territorios en crisis. México 1970-1992, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, y Red Nacional de Investigación Urbana AC., México, 1993.

POZAS, Ma. de los Ángeles (1991), Estrategias empresariales ante la apertura externa, Ciudades, Nº 9, enero-marzo, 1991, RNIU, México.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca R. (1989), Aspectos fundamentales para la comprensión de las Políticas Regionales 1976-1990, mimeo, México.

RENDÓN Teresa y Carlos SALAS (1993), El probable impacto del Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio sobre el empleo no-agropecuario en México, ponencia presentada al Seminario Internacional "Enfoques alternativos sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

ROJAS, Ernesto (1991), Hacia el desarrollo compartido?, Trabajo № 56, Centro de Análisis del Trabajo A.C. México, Invierno-primavera 1991.

SECRETARIA de Comercio y Fomento Industrial (1990), Las relaciones comerciales de México con el mundo: desafíos y oportunidades, SECOFI, México, 1990.

STAMATIS, Martha (1990), Hortalizas para USA, Ciudades № 5, eneromarzo 1990, México.

TANSKI, Janet M., (1993), The internationalization of the mexican state. Mexican conglomerates and the proposed North American Free Trade Agreement, ponencia presentada al Seminario Internacional "Enfoques alternativos sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

VALLE BAEZA, Alejandro (1993), Diferencias de salarios medios entre países: Estados Unidos, Canadá y México, ponencia presentada al Seminario Internacional "Ensoques alternativos sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

VIDAL, Gregorio (1993), Los determinantes de la inversión y el TLC, ponencia presentada al Seminario Internacional "Enfoques alternativos sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica", UAM (México) y URPE (USA), México, marzo de 1993.

TERRITORIOS DEL CAPITAL ANTONIO DAHER' BANCARIO Y PREVISIONAL'

Si la previsión para algunos debe ser un canal redistributivo, por qué no convertirla también en un canal para regionalizar el país, objetivo social también muy atendible? Que sea entonces más fácil jubilar en Punta Arenas que en Santiago. Que resulte más barato cotizar en Tocopilla que en Valparaíso . . .

> Estas opciones pueden parecer absurdas -y lo son-, pero en definitiva llevan al mismo tipo de distorsiones que genera cualquier sistema cuando es alejado de las sunciones que naturalmente le conciernen".

Piñera, 1992, p. 73

Este estudio demostrará que el nuevo sistema de previsión social contribuye indirecta pero efectivamente a la regionalización, transfiriendo territorialmente recursos y, en definitiva, redistribuyendo geográfica -y, por ende, socialmentelas oportunidades de desarrollo. Una verificación análoga será realizada en relación con los recursos del sistema bancario.

Pues lo que aquí interesa en último término es la distribución territorial del capital financiero, el recurso habitualmente más escaso en los países en desarrollo.

Si la referencia al sistema bancario resulta obvia y obligada, la inclusión de los fondos de pensiones requiere ser explicada.

El nuevo sistema previsional chileno -iniciado el 1º de mayo de 1981acumulaba más de US\$7.000 millones en diciembre de 1990. En este año su tasa de crecimiento alcanzó el 32,4% (Cheyre, 1991: p. 95). Con alrededor de 3'700.000 afiliados -casi un 80% de la suerza de trabajo-, el sondo de pensiones representaba un ahorro cercano a los US\$2.000 por cotizante.

El autor agradece al Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la valiosa asistencia de Alejandro Gutiérrez D., de la misma Universidad.

Este estudio ha contado con el patrocinio del Centro de Estudios Públicos y forma parte de una investigación del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología.